

# La Esfera

Año V \* Núm. 216

Precio: 60 cénts.



RETRATO DEL INFANTE D. FELIPE, DUQUE DE PARMA, cuadro de Van-Loo,  
que se conserva en el Museo del Prado

Manos Suaves y Blancas

Ud. tendrá siempre hermosas manos si usa

**"Nieve Hazeline"**

(Marca de Fábrica) ("Hazeline" Snow "TRADE MARK")

De venta en todas las  
Farmacias y Droguerías



Burroughs Wellcome y Cia., Londres

Sp.P. 1333

La "Nieve 'Hazeline'" no es  
grasienta. Aquellas personas cuyo  
cutis requiera una preparación  
grasienta deberían obtener la  
Crema 'Hazeline'.

All Rights Reserved



## FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños  
y para las personas de estómago delicado, como los  
convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y  
desconfíese de las imitaciones. Preparado este  
alimento en una fábrica modelo y conforme á proce-  
dimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-  
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia,  
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,  
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,  
desde donde se remiten folletos á quien los pida.



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera  
y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

## UNDERWOOD



**Campeón**

de las

Máquinas de escribir

G. TRÜNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona.

Alcalá, 39, Madrid.

CASA SUIZA

## PASTILLAS BOLIVAR



## CATARROS, ASMA, TOS

## LA HERNIA

Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles,  
alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas y  
**CURACION RADICAL** en más del 90 por 100 con el tra-  
tamiento combinado de los **APARATOS** y **EMPLASTOS**  
**NOTTON**. Innumerables certificados de curación. Gran  
Premio y Medalla de Oro en la actual Exposición de París.  
**J. Notton**, cirujano especialista, **Montera, 8, Madrid**.  
Consulta gratis, de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas.



# La Esfera

Año V.—Núm. 216

16 de Febrero de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



Córdoba monumental.—El patio de los Naranjos de la Mezquita, visto desde la puerta de las Palmas, y al fondo la catedral

FOT. CASTELLÁ

## DE LA VIDA QUE PASA EL HORÓSCOPO DE LAS ELECCIONES

A la musa satírica de los cronistas no podía escapársele la proximidad de fechas del Carnaval y las elecciones, sobre que el considerar la política como un Carnaval no es nuevo, ni para ello hace falta que se junten en un mismo mes ambas funciones. Hay una porción de lugares poéticos y morales, de tropos en buen uso, de asociaciones de ideas y de imágenes de donde echar mano. Por ejemplo: el sonar de los cascabeles de la locura, que se extingue cuando empieza el tintineo de las monedas del candidato, que también puede ser locura ó candidez, para honrar el título. Pero como no voy á seguir este camino, me abstengo de entrar en más largas consideraciones, pues no quiero tampoco destriparles el cuento á los que le sigan, ni imitar á los prestidigitadores burlescos, que descubren los trucos de los juegos de prendas, con perjuicio de la clase.

De otro modo miro las elecciones próximas. Me parecen una cosa seria y una cosa interesante. Dan tentaciones de ponerse el ropón y el capirote de un Maese estrellero, de un astrólogo, y levantarles la figura de su horóscopo. Verdad es que no se cree ahora en horóscopos; pero lo podemos llamar inducción, que es un término más moderno, aunque menos pintoresco.

Estos horóscopos ó inducciones los está ya formando mucha gente, y son contradictorios, como eran á menudo las figuras de los astrólogos. En todos los tiempos, en los libros de la Ciencia judiciaria, ha habido páginas dictadas por el deseo del astrólogo y por el prudente cuidado de adular á los poderosos. En el libro judiciario de las elecciones, no faltan. Hay quien lee que van á regenerar á España. Otros, que serán las mismas elecciones de siempre. Esta opinión de que nada varía, de que todo está igual y seguirá estando, de que el mundo no ha cambiado en nada substancial desde Adán y Eva, tiene entre nosotros muchísimos partidarios. Es una muestra de la pereza mental que nos aflige, mejor dicho, que padecemos, pues á los que la experimentan no les aflige mucho. Al contrario, les proporciona una sensación de bienestar estar pegados á las opiniones hechas, como una ostra á la roca. Si todo ha de seguir igual, no hay para qué meterse en averiguaciones. Es la solución más descansada. Ahorra la fatiga de discurrir.

Bueno; y usted, señor estrellero de ocasión, ¿qué dice?—preguntará el lector á quien tiene uno preparado para estas interrogaciones.—¿Vamos á regenerar, por fin, ó seguiremos co-ciéndolos en la misma salsa?

Y yo contestó: ni

lo uno, ni lo otro. Estas elecciones van á ser las mismas, y van á ser muy diferentes en los resultados. No lo digo por amor al término medio. No soy de esos que si les preguntan: «¿vamos á ver: esto, ¿es blanco ó es negro?», responden: «Verá usted: es blanco... y negro.»

La cuestión es demasiado compleja para resolverla con un sí ó un no, como si estuviéramos en el Congreso de los Diputados.

ooo

Las elecciones van á ser parecidas á las de los últimos diez años, que ha escrutado, formando una estadística muy curiosa y sugerente, Salvador Canals. El Parlamento no se diferenciará mucho de los anteriores en la composición. ¿Por qué? Porque de repente no se transforma un pueblo, ni siquiera con el terremoto de una revolución. Apostaría algo á que entre los guardias rojos y los *bolcheviks* de todos colores que están haciendo atrocidades en Rusia, hay á estas horas muchos empleados, muchos agentes de Policía, muchos sostenes de la sociedad de la época del zarismo. Fouquier Tinville había sido fiscal de la Monarquía. Ahora, aunque el Sr. Bahamonde se inhiba en las elecciones y en el orden público, y en todo lo que puede y debe inhibirse

un señor que ha entrado en el Gobierno á título de órgano de inhibición, los representantes salientes y sus antecesores próximos tienen la máquina montada, como se dice en la jerga electoral. Esa máquina, aunque nadie la ayude, echará á andar sola, y dará los acostumbrados productos.

Y, sin embargo, estas elecciones y este Parlamento nonato van á ser muy distintos. No importa que la compañía sea la misma ó parecida. Variará el repertorio, porque el gusto del público ha cambiado.

El ambiente es otro, y la influencia del medio altera los organismos sumergidos en él. Hace falta no tener ojos, ni oídos para dejar de advertir que en España han variado muchas cosas. Estaban variando lentamente, y no las sentíamos, hasta que llegó el estrépito del 1.º de Junio. Las gentes se han fijado en aquel suceso, que era un efecto, uno de tantos efectos, que sonaba más porque tenía espuelas y sables, y no piensan en las causas. La verdad es que la política y administración de España estaban hace mucho tiempo haciendo méritos para un escarmiento, ó, al menos, para un desengaño. Esta clase de méritos no son los que quedan sin recompensa.

Las Cortes nuevas, según mi horóscopo, van á ser unas Cortes de desintegración, y si nos protege la Providencia, de integración. Vendrán los mismos ó parecidos elementos, pero vendrán más divididos y más necesitados de acordarse de que en el mundo hay algo más que el Salón de Sesiones, el de Conferencias y la casa del jefe. Lo que queda de los partidos, que no es mucho, no debe perder el tiempo, porque está escrito aquello de: renovarse ó morir.

Hay personas á quienes aterra esta perspectiva.

¿Qué haremos sin partidos? Al cabo no se trata del hundimiento de una catedral, ni de otro monumento peregrino.

Más bien son casas viejas, bastante descuidadas por los dueños, y en las cuales no se han hecho hace tiempo las reparaciones necesarias.

La rutina que las ha tenido alquiladas, desgasta mucho, aunque no mete ruido. Las señales de ruina que ahora se advierten, son beneficiosas para los propietarios, porque les advierten la urgencia de hacer obras de conservación y reforma.

Yo, que suelo ser optimista en mis ratos perdidos, espero que aun será tiempo, y que el Parlamento de desintegración podrá ser también un Parlamento de integración, donde se compongan las cosas que están todavía en buen uso, y se desechen de una vez las inservibles.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

## SONETOS



### CHOPIN

En la noche vernal, ensoñadora y cálida,  
suenan de un clavicordio el encanto galano;  
el músico romántico, de exangüe mano pálida,  
hace soñar al alma sonora del piano.

Canta un amor antiguo de contraria fortuna,  
de los tristes adioses el dolor taciturno  
y los irrealizables idilios en la luna...  
y son llanto de plata las notas del «Nocturno».

Cesa la melodía romántica y galana:  
Chopin, enfermo y pálido, se acerca á la ventana.  
Le embriaga con su aroma la acacia tempranera

y la noche encendida de luceros, y llora:  
—¡Acaso cuando llegue la novia Primavera  
se pudrirán mis huesos bajo la nueva floral!

FOT. ESPINAL

### EL VERSO MAS SINCERO

Titiritero triste de la vida y la gloria,  
tengo una sed de amor que devora mi sér;  
yo diera mis rondeles y la eterna memoria  
del lauro, por la rosa de tus labios, mujer.

Por ti serían dulces mis horas intranquilas,  
en mis manos tus manos perfumadas y expertas,  
y se me iría el alma ahondando en tus pupilas,  
que son cual dos ventanas al infinito abiertas.

Nuestro idilio sería mi más dulce balada,  
aunque nunca escribiera la palabra rimada  
y en fáfara quedasen el verso y la emoción.

Las palabras son aire... Un hondo amor sincero  
es siempre un gran dolor, y el dolor verdadero  
rima bien solamente dentro del corazón.

E. CARRÉRE

## EL PALCO DE LOS "CLUBMEN"

Así, con la gracia supercivilizada y severa de un anglicismo, ha titulado Ricardo Marín este grupo señorial debido a la agilidad de su lápiz, y el título parece justificarse cumplidamente en el aspecto muy britanizante y muy *snoob* de estos caballeros que, en el palco proscenio, lucen sus figuras impecables, aprisionadas en sus fracs, según el último grito de Londres, y ostentan, bajo el despectivo fruncir de sus cejas, la ciclópea impertinencia de sus *monóculos*. ¿Los conoce el lector? Los cuatro vienen del «club», donde han hecho la crónica social» mientras comían trufas blancas rociadas con champaña, y han llegado tarde, con elegante malcrianza, cuando ya mediaba la primera parte del espectáculo. El más alto, que está de pie, en primer término, en el centro del palco, es un muchacho de porvenir. No tiene dinero, pero lo gasta. Vive en una *garçoniére* preciosa, *modern style*, con muchas repisas y bibelotes, con coloreadas cretonas en las paredes y con amplios y profundos divanes llenos de cojines esparcidos para hacer discretamente blandas todas las caídas. Tiene un caballo inglés, alazán y trotador, en el cual se pasea todas las mañanas, después de la lección de esgrima y de la ducha; hace muchas excursiones en auto; apunta en un *carpet* sus visitas galantes, que siempre cumple a la hora crepuscular; lee muy de tarde en tarde alguna novela de Bourget ó de Gyp; dirige cotillones en casas ducales; es muy amigo de la tiple en boga y de la actriz elegante, y les regala muñecos de porcelana en todos sus beneficios; tiene camisas, corbatas, gabanes, zapatos y sombreros para todas las horas y para todas las temperaturas; se queja continuamente de este Madrid, donde nació, porque es una ciudad incómoda y con pocas diversiones nocturnas; en el Teatro de la Princesa suspira por la *Comédie* de París; en el Triángulo, por el Olympia de París; en el Real, por la Ópera de París; es un nostálgico del *chic* parisién. Tiene en la cabeza... una loción muy buena y una brillantina muy perfumada; pero es listo, decidor, elegante, y valsa muy bien. La heredera de un millonario está muy enamorada de él. Se casará. Será gobernador, director general, embajador, ministro... ¡Tiene un gran porvenir y una dentadura preciosa!...

El otro, también de pie, es un *clubman* de distinta laya. Es rico por su casa; pero ya no tiene casa. Es gordo y comodón, y vive en el Palace ó en el Ritz... Es un gran jugador de *bridge*, y le gustan las modistillas de quince años. Padece



una gota incipiente. Va mucho al Reina Victoria, porque adora la opereta y el vodevil; pero es muy sensible también a la música seria, aunque no a la música buena; las melodías almibaradas de Gaetano Donizetti han acariciado muchas veces su tejido adiposo; pero ha descabezado también más de un sueño durante *Las Walkyrias* ó el *Parsifal*, insensible a las armonías de Ricardo Wagner. El coloso de la Tetralogía le hace el efecto de un narcótico; pero, como es de una hipocresía muy elegante, se abstiene cuidadosamente de confesarlo.

El que está sentado, es un *clubman* de otra clase: acaso de primera clase. Viste también el frac, porque pertenece al gran mundo y no puede renunciar a la librea de los hombres decentes. Sabe lo que importa el bien parecer; pero, dócil sólo relativamente a las tiranías de la moda, no ha renunciado a su gran barba española, que prestigia de nobleza su angulosa faz de hidalgo moderno y de filósofo elegante. Frisa ya en la cuarentena, y tiene la melancolía de los frutos maduros; pero no ha olvidado sus tiempos de flor. Vive la casona antigua que heredó de sus abuelos, y tiene un despacho español, sobrio y severo, con sus sillones negros y labrados y sus

vargüenos, donde, entre viejos vasos de Talavera, rie el anacronismo de alguna Tanagra que de cuando en cuando acarician sus manos sabias y pulidas. Tiene un galgo que lame fielmente sus barbas de hidalgo, y que parece como arrancado de un tapiz. Se desayuna con una jícara de chocolate espeso y un amarillo moicón espolvoreado de azúcar, y se juega al clásico tresillo las rentas de unas tierrucas de pan llevar; pero como es ecléctico y mundano, y ha viajado mucho, y gusta lo mismo el sabor agreste de una copla popular que las complicaciones orquestales de Strauss y de D'Indy, y ama por igual la rica severidad velazqueña, el embrujado capricho goyesco, las trágicas visiones del Greco y la locura colorista y decorativa de Anglada, y goza con idéntica percepción el ritmo de la prosa y el verso, alguna noche renuncia a su españolismo y mata sus veladas en la mesa de carambolas ó ensoñando ante el topacio burbujeante de un *whisky and soda*. No lleva brillantina ni lociones en su cabeza, preñada de pensamientos; pero como ama el trato social y todo lo perdona, porque todo lo comprende, se divierte con las tonterías de sus amigos, el elegante esbelto, el gordo sensual y dormilón y aquel otro de quien no alcanzamos a ver por entero la figura. No llegará nunca

a gobernador, ni a director general, ni a embajador, ni a ministro, porque es ya un contemplativo que sabe llorar en secreto y sonreír piadosamente; no busca aventuras galantes, porque de mozo le hirió la flecha de unos malos amores.

Tales los tres abonados del palco proscenio. El primero, el alto que está en el centro, va al teatro a dejarse ver, y no se entera, porque no atiende, y, a veces, no deja atender; el gordo va al teatro a digerir, y tampoco se entera, porque no puede; el de las barbas hidalgas acude en pos de una sensación de arte, pero se divierte poco.

El cronista, que también dió en la mala manía de escribir para el teatro, tiembla por sí mismo y por sus compañeros, al pensar en el público que le depara la suerte, y entre los tres *clubmen* que dibujó el inquieto lápiz de Marín, y que de tan distinta manera integran el monstruo de las mil cabezas, sueña con un público poco listo, ni aristocrático, ni burgués, popular más bien y muy ingenuo, y, por ingenuo y sencillo, tan comprensivo como aquella famosa criada de Molière.

FELIPE SASSONE

DIBUJO DE MARÍN



Goethe en su juventud

## EL "FAUSTO" EN ESCENA

Uno de los principales teatros madrileños anuncia entre su repertorio de esta temporada el *Fausto*, tragedia de Goethe. La noticia pone de actualidad—esa actualidad á la cual los más rebeldes tenemos que doblegarnos alguna vez—el motivo del *Fausto* en escena, y con él, obligadamente, el de la inferioridad de la literatura escénica y la supremacía de otros géneros literarios.

¡Arte inferior el Teatro! Yo sólo sé decir que lo verdaderamente hondo del poema de Goethe es lo más teatral. No son teatrales los versos de los ángeles en el prólogo, ni las sátiras contra la enseñanza universitaria, ni las críticas de literatura y filosofía que se entremezclan en el drama, y que, aun siendo muy de Goethe se nos figuran ahora innecesarias; lo es la parte psicológica y pasional del poema, diversa de como en la ópera aparece, y como el vulgo latino la conoce ó la inventa, pero más verdadera y sentida.

En la ópera del *Fausto*, éste viene á ser un vencido de la sensualidad en el drama; en el poema es casi—ó sin casi—un redimido.

Estas líneas que hoy me parece improvisar las documenté durante algún tiempo, dado á los demonios. No hay en mis palabras ningún retruécano al uso, sino una verdad monda y lironda. No pasé el tiempo repasando la bibliografía goethiana, en primer lugar, porque recordaba y recuerdo bien lo que hace al caso; y, en segundo, porque un mes no daría abasto para tal empresa. No, lo que vi y escuché fueron todas las formas en que el poema dramático—la tragedia, como el autor quiere llamarla—encarnó en escena. Por ella he visto desfilar á cuantas clases de actores intentaron llevarla á las tablas: desde el gran intérprete del Mefistófeles hasta el pobre diablo, tenorino de ópera barata.

Muchos de esos infelices que representaría-

con decoro á un gran señor venido á menos, no quieren darse cuenta ni pueden imaginarse, que el diablo es un ángel, caído, pero al fin y al cabo un ángel.

El vulgar farsante alemán que hace del Mefistófeles una especie de arlequín grotesco, ahito de cerveza; el bajo italiano, típico—cejas obli-

rra, subraya la intención, buscando la risa ó el aplauso; seco, flemático, sobrio de movimientos y, más que visitante de la taberna de Auerbach, en Leipzig, parroquiano fijo de un bar londinense en el cual remoja su humorismo con un whisky. Todos esos pobres diablos en nada se parecen al «espíritu de la duda, el amigo del mal, que sirve al bien».

Y, ¿qué decir del Fausto? ¡del tenorrete que ro ve la hora de arrancarse, junto al bastidor y de espaldas al público, las barbas de algodón ó de cerda para aparecer deslumbrante de afeminación y de cursilería, con el traje de rigor en estos casos, sin precedente en los fastos de la indumentaria alemana! Vestimenta absurda en la que no le va en zaga la Margarita, del vestido gris, la escarcela de cuero y las trenzas postizas rubias, cayéndole una á la espalda y otra al frente, como parece de ordenanza. Entre toda aquella comparsa vulgar y anónima, cuando no bufa, que desfiló ante mis ojos, sólo en el Mefistófeles de Kainz tomó cuerpo y alma el Mefistófeles goethiano.

Vestía Kainz de gran señor, á la manera misma del comediante que hacía de Fausto, pero más señorilmente. No en vano era Mefistófeles príncipe, aunque lo fuese de las tinieblas. Había caído del cielo, pero no en el ridículo absurdo de disfrazarse irrisoriamente para llevar el escándalo consigo, donde sólo convenia el misterio.

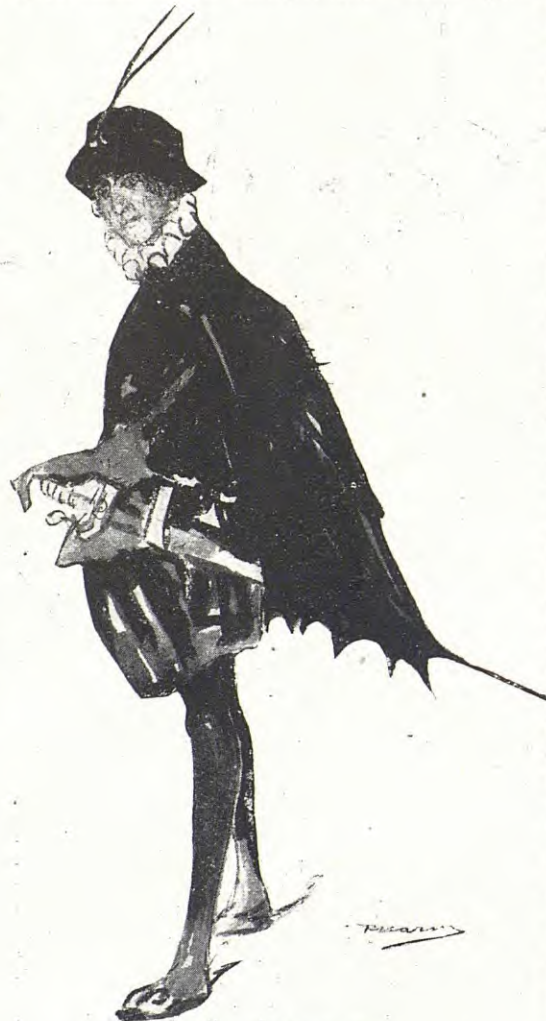
El traje de Kainz era obscuro. Apenas si al andar, el vuelo de la esclavina sujeta á los hombros con pliegues que diríanse de alas, y forrada de un rojo de fuego, dábale algo de diabólico, marcado en el sombrero por dos plumas enhiestas, finas y doradas, que relucían á veces, como cuernecillos de insecto lucientes al sol, y acentuado por las cejas rojas en el expresivo rostro que la enfermedad minaba ya, y hacía macilento aun debajo de las pinturas del histrión.

Yo no sé si Carlota Maren—cuyo nombre y figura retengo en la memoria—sería entonces célebre, ó lo habrá sido después. En aquella representación del Neues Schauspielhaus, de Berlín—teatro de segundo orden si se le compara con el Deutsche—, el único actor de reputación mundial era Kainz; pero si aseguro que si éste era el Mefistófeles ideal, Carlota Maren era la Margarita soñada.

Gretchen sencilla é inadvertida: con su traje de mozueta pobre, pero limpia, fresca y hacendosa; con sus manos pequeñas que retira de las aristocráticas y varoniles de Fausto explicándole que no pueden ser bellas porque están maltratadas por el trabajo... Gretchen cayendo inocente en los lazos de la perfidia melfistofélica, ¿en qué puede parecerse á la señorita que en el teatro latino se sirve á pasto?



Mefistófeles inglés



El Mefistófeles de Kainz



Mefistófeles alemán

cuas, bigotes aguzados y perilla partida en dos—, que, vestido de luciente y crujiente seda roja, avanza desde el fondo de la escena arrastrando sus zapatos puntiagudos mientras fila las notas y mece jacerandoso su obesidad; el diablo francés del mismo modelo, á veces más elegante, con elegancia de caballerete vestido de máscara; el diablo inglés que, apretando los dientes y torciendo la boca, con esa lengua gorda y esos latiguillos obligados del actor cómico de su tie-

Toda emoción que no sea puramente artificiosa ó complementaria de otros elementos escénicos, desaparece con semejantes fantoches substituyendo á las personas dramáticas que Goethe imaginó. Respecto á la forma, es posible que al público latino le parezca que falta la música; en el original basta con la de los versos. Y eso que la poesía de la primera parte del *Fausto*, es la más sencilla de cuantas se escribieron jamás. Los versos no tienen perfección externa, sino íntima y completa. Hasta me imagino—quizá sea que los recuerde en el original sin darme cuenta de ello—que traducidos literalmente conservan su aroma de poesía íntegra, inseparable é indivisible de la idea misma. Véase la escena del jardín:

MARGARITA

¿Crees en Dios?

FAUSTO

Amor mío, ¿quién puede decir  
«creo en Dios»?  
Pregúntalo á los curas y á los sabios,  
y ya verás cómo en sus respuestas  
parece que el preguntado se burla del in-  
terrogador.

MARGARITA

Entonces, ¿tú no crees?

FAUSTO

Me entiendes mal, dulce amor mío.  
¿Quién se atreve á nombrarle,  
y quién á confesar: yo creo en Él?  
¿Quién puede sentir  
ó permitirse  
decir: no creo en Él?  
El que todo lo abarca,  
El que cuida y sostiene todo,  
¿no nos abarca y nos conserva  
á ti, á mí y á sí mismo?  
¿no se eleva en curva el cielo allá arriba?  
¿no se extiende firme la tierra aquí abajo?  
¿y no salen á mirarnos con mirada amiga  
allá arriba siempre las estrellas?  
¿no se miran mis ojos en los tuyos?  
¿no se dirige todo  
á tu mente y á tu corazón?  
¿No vaga en el eterno misterio  
Invisible, visible junto á ti?...  
ooo

Si el primer *Fausto* en su amor y su drama humano de Margarita, es teatralmente representable, en sus episodios simbólicos no puede serlo, y su presentación escénica en el Deutsches-Theater, acogida con curioso respeto, fué una muestra de hasta dónde pueden llegar la incompreensión estética y la habilidad técnica de un director de escena, aunque sea el más célebre de los contemporáneos y se llame Reinhardt.

La segunda parte del *Fausto* no será jamás un espectáculo teatral porque se reciten en el teatro los versos—me resisto á llamarles escenas dramáticas—de que se compone. Del mismo modo podía representarse el Kempis, ó el Pentateuco, ó el Apocalipsis, lo que se quiera.

Razón tenía el autor cómico, que entre los personajes de una revista del Metropol, de Berlín, sacaba un loco furioso del que llegaba á averiguarse que enloqueció siguiendo atentamente durante seis horas consecutivas—interrumpidas sólo por una vez y unos minutos—,

la representación escénica del segundo *Fausto* en el Teatro Alemán.

Una de las últimas corrientes críticas á propósito del poema goethiano—que de tantas y tan diversas maneras se nos han venido explicando—, ha sido la de unificarlo *à posteriori*. Así, la obra que se elaboró durante toda una vida, y que no tiene más unidad de la que tuvo aquella, que aun siendo de las más serenas, luminosas y conscientes, en su misma grandeza, fué múltiple y á veces contradictoria é ilógica como todas las vidas, se la ha sujetado á un esquema más cómodo y fácilmente comprensible que verdadero.

Fausto, según esa teoría, es el hombre—más

belleza, del utilitarismo al amor de la Humanidad; y el que comenzó siervo de los instintos acaba por rendirlos y dominarlos.

Todo esto estará muy bien combinado; pero ¿es cierto? Esa salvación del hombre por sí mismo. Esa especie de religión del goce contrapuesta á la religión del

dolor, ¿la trazó metódicamente Goethe en su obra?, ¿la soñó siquiera?

Los que dentro y fuera de Alemania explicaban así el sentido íntimo del *Fausto*,

decíanse partidarios de no mezclar demasiado la vida del artista con su obra. De estudiar ésta en sí, como pudiera verse la de un escritor hace siglos desaparecido, y cabalmente, no se comprendería su explicación sin recordar la vida de Goethe.

Es más fácil decir que se olvida ó que no se tiene en cuenta algo que se conoce y se sabe, que olvidarlo y desentenderse de ello en realidad. Pensamos por asociación de ideas que son en nuestra vida mental algo como los movimientos reflejos en nuestra vida física, ¿y quién puede responder de que sus ideas no correspondan, á su pesar, á los conocimientos que lleva en sí, aunque quiera desentenderse de ellos?

Goethe presenciando su triunfo, y alcanzando su consagración gloriosa á través de todas las satisfacciones materiales, explica la clave que del *Fausto* quiere dárseles. La explica por lo que en ella hay de real y en lo que tiene de imaginado por sus críticos á través de la vida del poeta, cuando decían y hasta creían desentenderse de ella.

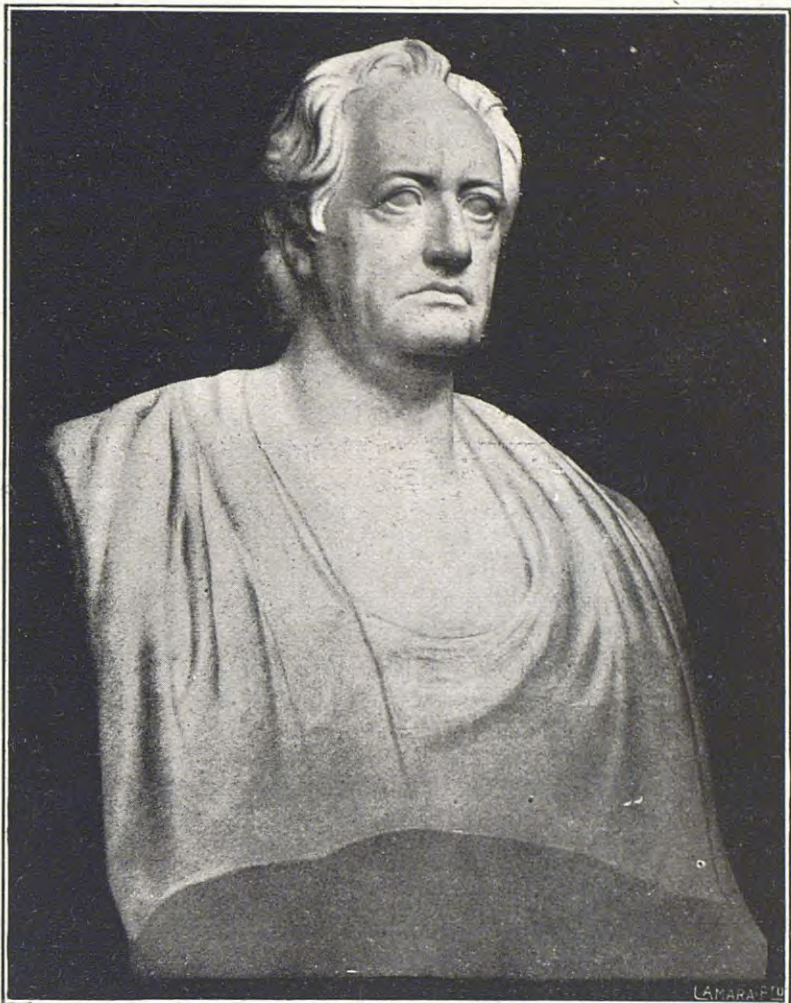
Nada de esto es comprensible en el teatro. La representación no lleva ni apostillas ni anotaciones al pie del texto; y toda obra que imprescindiblemente las necesite, en la cual ni siquiera puede hacerse cada uno la ilusión de que la entiende á su antojo, no es representable.

La primera parte del *Fausto* es emoción, y es pasión directa y humana. Nada se opone á que vaya al teatro, y en él ha triunfado; la segunda es asunto puramente intelectual; bien está en el libro, y allí debe quedarse.

FRANCISCO A. DE ICAZA



Mefistoteles francés



“Goethe”, escultura de Fresse

claro, la humanidad—que, realizando una paradoja, llega á la salvación á través de la desesperación. Desespera de su ciencia que no le ha concedido la verdad que buscaba, y cae en el amor de los sentidos. Mefistófeles, engendro de esa misma ciencia, le impulsa á saciar sus apetitos sensuales. Harto de éstos, y cuando se diría que Fausto va á hundirse irremisiblemente, pasa del amor de la materia al amor puro de la



Goethe en sus últimos años

LA ESFERA

# NUESTRAS ACTRICES



CATALINA BÁRCENA

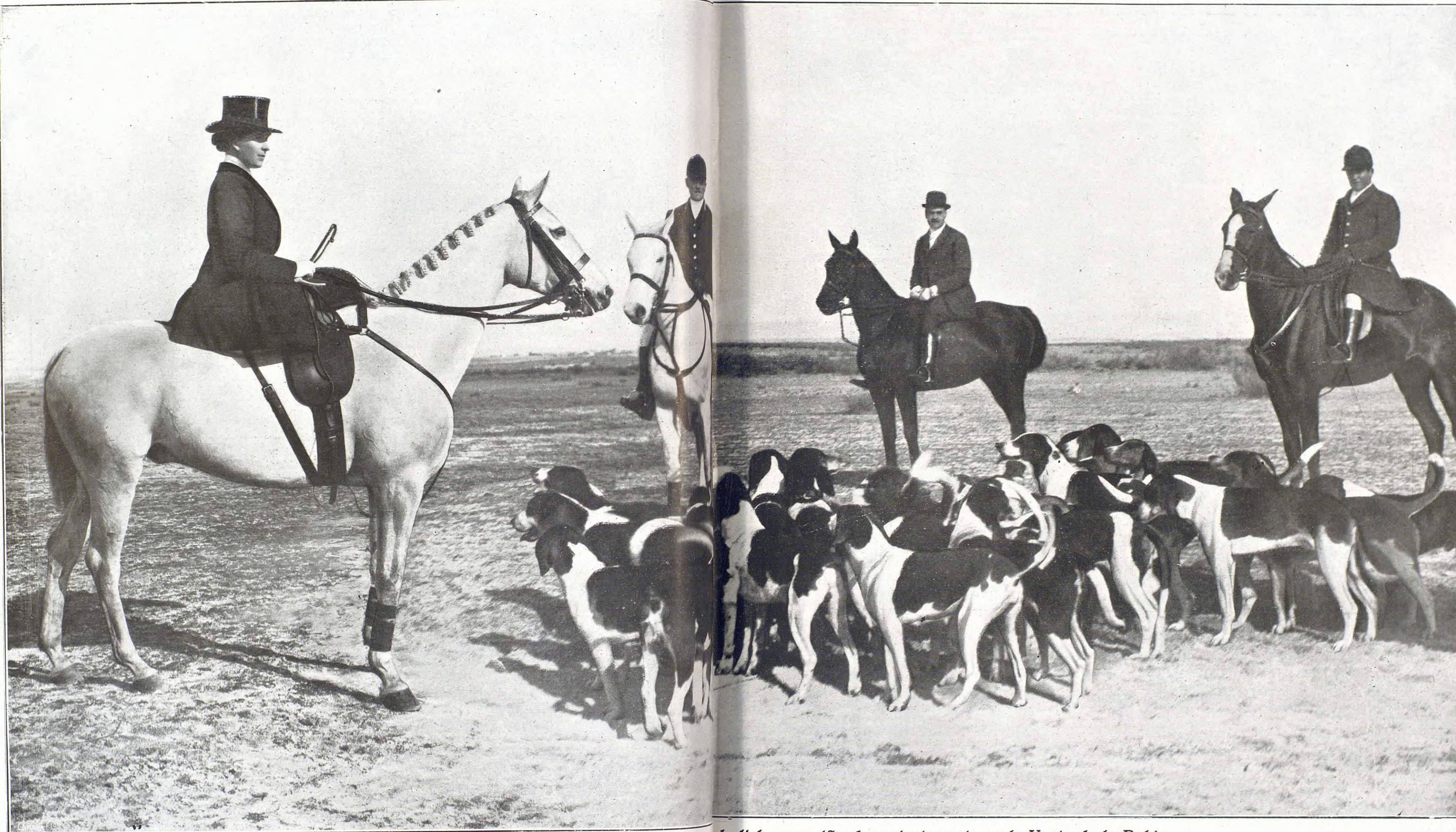
Eminente actriz del Teatro Eslava, de Madrid

DIBUJO DE GAMONAL

LA ESFERA  
DE LA ESPAÑA PINTORESCA



UN RINCÓN DE SEVILLA, aguafuerte de Rodolfo Franco



S. M. la Reina Doña Victoria viendo las jaurías en la cacería

de liebres verificada recientemente en la Venta de la Rubia

FOT. MARÍN

Hace pocos días se celebró en la Venta de la Rubia una cacería de liebres, á la que asistieron SS. MM. los Reyes, los Infantes D. Carlos y Doña Luisa y varias distinguidas personalidades de la aristocracia y la nobleza. Entre las personalidades que merecieron la alta distinción de acompañar á los Reyes y á los Infantes en su excursión, figuraban la princesita de Ratibor, hija del embajador de Alemania; las señoras de Mitjans y de Mora y el conde de la Maza, todos diestros en las diversas clases de deportes, y especialmente en la caza. La Reina Victoria se distinguió notablemente entre todos los cazadores por su entusiasmo

y su habilidad y por el interés con que siguió los incidentes que ocurrieron. La augusta dama expresó varias veces su satisfacción por los resultados de la cacería, que fué de verdad brillante, y en la que hubo admirables detalles de organización, como otras veces en que las reales personas han asistido á las expediciones de la Venta de la Rubia. La bondad del tiempo, verdaderamente espléndido, favoreció grandemente los resultados de la cacería. Poco antes de empezar ésta, la Reina vió las jaurías, ya preparadas, y elogió mucho algunos ejemplares de pura raza. En esta plana reproducimos una fotografía de la augusta dama.

## MIÉRCOLES DE CENIZA



## EN EL TEMPLO

Por la mañanita,  
entre el indeciso resplandor del alba,  
ibas silenciosa, camino del templo,  
como una novicia con Dios desposada,  
piadosa y humilde,  
vacilante y pálida,  
rebeldes los rizos del cabello negro  
bajo la mantilla de almagraña traza,  
pendiente el rosario de cuentas de oro,  
entreabierto el libro de letras miniadas,  
al suelo caídos los ojos de mora,  
contrita la boca de labios de grana.

Todavía el aire  
traía en sus ondas sensuales fragancias,  
librico perfume de besos y risas,  
aroma lejano de rosas ajadas,  
lánguidos murmullos de un vals ondulante,  
rumor de cantares y son de guitarras,  
chasquido de vasos  
que alegres desbordan Oporto y Champaña.  
Aun Pierrot, borracho,  
destocado y sucio, sin novia y sin blanca,  
hacia á la Luna diabólicos guiños,  
reía y cantaba,  
mientras Colombina,  
traidora y lunática,  
colgada del brazo de Arlequin, el loco,

rendía sus gracias  
abriendo en la obscura glorieta del parque  
su rojo corpiño bordado de plata.

Te vi silenciosa,  
por la mañanita, con la luz del alba,  
pálida la frente como de azucenas,  
trémulos los labios como si rezaras.  
Era una sonrisa la luz en el cielo,  
y en el aire tibio, lleno de fragancias,  
con místico acento de bronce, reía  
una campanita de las Calatravas.  
Entraste en el templo  
devota y cristiana,  
desbordante el pecho de ayes y suspiros,  
como ruiseñores dentro de la jaula,  
buscando un remanso de paz, un asilo  
de sombra y de calma,  
en donde el silencio fuera confidente  
de tus desvarios y tus esperanzas.  
Lejos, en la calle, don Polichinela,  
lentos de jorobas el cuerpo y el alma,  
hacia en el barro la última pirueta,  
bebía y danzaba,  
maldiciente y ebrio de amor y de vino,  
con sus celestinas y sus barraganas.  
Dentro, era el silencio  
regazo y almohada;

el órgano, un chorro  
de arpegios y escalas,  
y el aire, incensario  
de juncia y romero, nardo y mejorana.

Puesta de rodillas,  
lloraste, contrita, tus culpas pasadas:  
acaso un idilio de amor sin fortuna,  
quizás una dulce promesa lejana,  
locos devaneos bajo las estrellas,  
al son cadencioso de una serenata.  
De tus labios rojos,  
con el rojo vivo de guindas tempranas,  
salieron suspiros  
y mudas palabras;  
y en tus ojos negros, que acechan traidores,  
como dos puñales entre las pestañas,  
lo mismo que perlas  
brotaron dos lágrimas.  
No sé si el devoto  
temblor de tu boca doliente y cristiana,  
era, revolando como un pajarillo,  
canción ó plegaria...  
¡Dolor de un idilio que fué traicionado,  
ó perdón de culpas jamás olvidadas!

José MONTERO

DIBUJO DE MARÍN

LA ESFERA  
ESCUELA FRANCESA  
LOS MÁS BELLOS CUADROS DEL MUSEO DEL LOUVRE



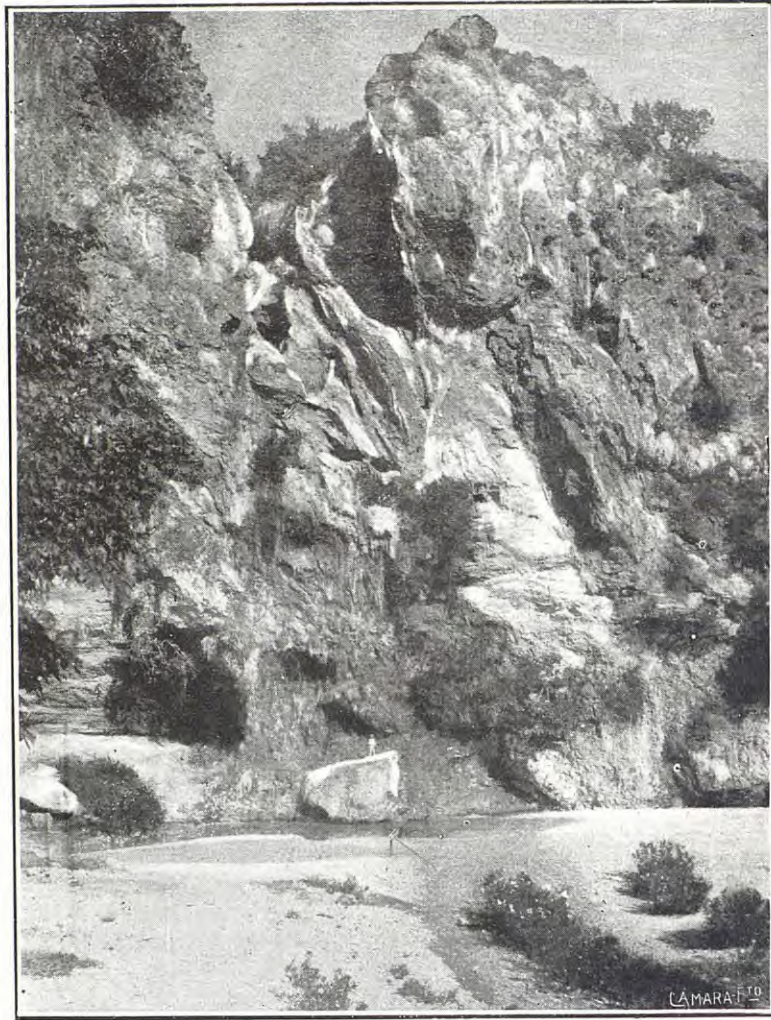
RETRATO DEL GENERAL PRIM, por Henri Regnault

Enrique Regnault nació en París en 1843, y fué muerto por los alemanes en la batalla de Buzenval, en 1871. Malograda su vida y su labor, Regnault nos ha legado, tan sólo, sus obras de juventud. Son obras maestras que, á más de tales, eran magníficas promesas de porvenir. Regnault vivió en España, de la que era entusiasta admirador, y puede decirse que todo el arte vigoroso de este joven maestro de la pintura contemporánea está influido por la obra gigantesca de Goya. Regnault era, ante todo, un gran colorista. Su *Retrato del general Prim* fué pintado en Madrid, en 1868. Se cuenta que el famoso caudillo español concedió al artista tan sólo una «pose» de dos horas, durante las cuales el general escribió, paseó y discutió con varios diputados. Terminado el retrato, y cuando Prim lo vió, no disimuló su desagrado. —Parezo—dijo el general á Regnault—un hombre que no tiene costumbre de lavarse la cara...— Este lienzo y el titulado *Ejecución, sin juicio, en la corte de los reyes moros*, son las obras capitales de Regnault, conservadas ambas en el Louvre.

# LA SUIZA VALENCIANA



Alborache.—Los chorros de Baibar



Buñol.—La dantesca corta lura de Turche

**P**ARECE que lo típico y verdaderamente característico de la región valentina son sus huertas, hasta el extremo de que «la barraca» y «los huertanos» son, para los espíritus que superficialmente conocen a Valencia, la síntesis del alma y del paisaje valenciano.

Pero, ¿y la Valencia de las montañas? ¿Y la Valencia original y típica que se esconde en las sierras que la separan de Aragón, de Cuenca y de Murcia? Esta Valencia desconocida para la inmensa mayoría de los españoles y aun para muchos valencianos, es la que vamos a evocar en las sentidas líneas que inspiran aquellas sierras tan queridas por quien amó y sufrió mucho en ellas... tanto como en las huertas y en las playas que diríais helénicas si las conocierais.

Dejando atrás el mar latino blanco y azul, cruzando huertas y alamedas de frutales, intrinquémonos hoy en un rincón de las ásperas sierras levantineas; tiempo habrá para vivir algún idilio en otros valles y cordilleras de aquella tierra del sol y del amor...

ooo

Un poeta diría, al salir en tren de Valencia y atravesando las verdes planicies de viñedos del llano de Cuarte, llegar a las colinas cubiertas de algarrobos y majuelos de Cheste y Chiva, y bajar en la estación de Buñol, «que había dejado un paraíso para entrar en otro».

Y la frase poética sería gráfica y justa.

Desde que se apea el excursionista en la estación de los pueblos de la Hoya de Buñol y sube en las ligeras tartanitas que a aquél conducen, no cesa de admirar cuán pródiga fué la Naturaleza en amontonar dones naturales en aquel privilegiado rincón levantino. La corta carretera que baja a Buñol, serpea entre bosques de álamos y algarrobos y fuentes que brotan en la cóncava peña como en la tierra de labor, alzándose en lo alto del cerro que corona tan singular

descenso, el castillo-fortaleza que un día fué la atalaya fronteriza del reino de Valencia, cuando Requena y Utiel pertenecían a Castilla.

Realmente las gentes que por las llanuras castellanas entraban en el reino valenciano por la carretera de las Cabrillas, y después de pasar de la solitaria y casi inculta estepa se aventuraban por las quebradas, riscos, barrancos y precipicios que dejan entre sí las ingentes moles de las siete enormes montañas que a aquella particularidad numérica deben el nombre de las siete estrellas vecinas de Tauro, debían creer, al salir de aquel teatro dantesco, que entraban en el propio paraíso al entrar en la Hoya de Buñol.

Cuatro pueblos constituyen este ameno, y extenso valle rodeado de montañas, surcado por ríos y minado por fuentes de claras y frescas linfas: Buñol, centro y capitalidad natural de aquél; Macastre, la Amacasta de los romanos; Yátova, la Safoya árabe, y Alborache, ó Alboiraix en árabe, que significa «al Oriente». Y los cuatro pueblos tienen una situación bella y pintoresca, y los cuatro poseen bellezas naturales bastantes para afirmar que la Naturaleza fué realmente una artista cuando decoró toda la Hoya de Buñol, con amor de iluminada.

Más de trescientas fuentes nacen en aquel término, todas de propiedades diferentes y designadas con nombres pintorescos ó vulgares; y brotan unas en las oquedades de las



Vista panorámica de Dos Aguas y su sierra

peñas, otras en las huertas que escalan y suben á lo alto de los montes, como en las que bajan hasta los ríos y barrancos. Van á perderse unas en los riachuelos, otras riegan los «bancales» de trigo y maíz, hortalizas y legumbres y cuadros de frutales, y todas calman la sed del hombre.

Cerca de Buñol, se alza como enorme gigante el puente en curva de la vía ferrea, sobre el barranco de Roquillo, atrevida obra de la ingeniería moderna—pero no lejos de ésta, una obra natural de piedra caliza, el famoso puente de Carcalin, ofrece su atrevido arco á la admiración de los hombres y de los siglos—. Apenas cruza el tren aquel puente, atraviesa por un túnel la mole encumbrada del Alto Jorge, á cuyos pies corre el río, manso y callado, para salir á las quebradas de las Cabrillas saltando, ya los abismos, ya la carretera de Madrid, ya una serie inacabable de túneles, para volver á salir á la luz del sol y cruzar como un meteoro otro puente colgado sobre profunda cortadura que se abre entre dos túneles. Lo mismo constituyen objeto de excursión para los muchos veraneantes que acuden á templar sus nervios y oxigenar su sangre á la bella Suiza valenciana, las fuentes, como los altos montes y las cuevas y cascadas.

Cerca, muy cerca de Buñol está la Cueva de Turche, de peligrosa ascensión, situada junto á dantesca cortadura, cuyas estalactitas parece que van á desprenderse de la elevada bóveda. Entre Yátova y Buñol está la Cueva de las Palomas, tapizada de culantrillo interiormente, por cuyas hojas gotea sin cesar el agua de oculta corriente, y en cuyo fondo mana una sutil fuentecita como un hilillo de plata líquida. Nada más bello que esta Cueva, cuya entrada oculta casi una soberbia cascada, flanqueada por altos bastidores de piedra á modo de dos torreones, y á cuyo pie forma el río callado remanso de verdes y floridas márgenes, miniaturas de pequeños prados.

Es imposible recordar en primer término, y citar después, todas las bellezas que ofrece aquel paraíso levantino. Sería menester un libro... Pero no es posible olvidar la sierra de Dos Aguas que surge limitando tan bello y frondoso paisaje al fondo, nevados sus altísimos picachos hasta en la primavera.



Buñol.—La fuente del Castillo

FOTS. DE ANGEL MORALES

Ellos sirven de guía al marino en sus travesías, y, según la fama, al divisarlos desde alta mar sobre la incierta costa vecina, clamaban los rudos lobos de mar: ¡*Ave Maris Stella!* y de aquí vino el llamarle la sierra del Ave á la de Dos Aguas.

En lo hondo de esta sierra, tan pintoresca como las que rodean la Hoya de Buñol, quizá más agreste y hosca, cercado de altas moles y sobre un montículo que rodean huertas y viñedos está, como perdido en un rincón del planeta, el pueblecillo de Dos Aguas, cabeza del antiguo marquesado de este nombre.

Tampoco es posible olvidar los famosos chorros de Baibar, pintoresca cascada del término de Alborache, á la cual la fantasía popular—ayudada por la imaginación de algún poeta—atribuye cierta leyenda primitiva no exenta de cierto aroma de poesía.

La cascada de Baibar ofrece la particularidad de que, colocándose frente á ella y de espaldas al sol, aparece iluminada espléndidamente por los siete colores del espectro solar, de manera que semeja un arco iris de movable é inquieto líquido en continuos cambiantes de luz. Y la leyenda que el pueblo enlazó á aquel prodigio de color, es esta:

En la mitad de la cortadura por donde entre zarzamoras, higueras y granados silvestres se despeña el agua irisada, nace otro manantial que se junta al mayor, cayendo los dos sobre un pequeño estanque sembrado de rocas musgosas. Bajo la doble cascada existe una pequeña gruta en la que penetra el agua del estanque, y cuyas bóvedas parecen de cristal porque de ella nacen continuas y movibles perlas líquidas como el rocío de la aurora. Es un pequeño palacio de cristal cuyo suelo está cubierto de frescas ondas y cuyo techo tapiza menudo aljófár irisado. La voz sorda de la cascada resuena allí como eco armonioso de música lejana ó coro de muchedumbre que vitorea en el circo ó en el teatro.

En esta gruta se refugiaba el pastor Baibar en los días estivales, y un día creyó soñar al ver en lo alto de la cascada una mujer bellísima, una diosa cuyo transparente manto irisado caía por la bulliciosa cascada deshaciéndose en rizos de espuma y en cambiantes de luz y color. La diosa desapareció de súbito, pero todas las mañanas se repitió la divina aparición. ¡Era la aurora que sólo brillaba el momento que media entre la última sombra de la noche y el primer rayo de sol!

Baibar, el romántico y audaz pastor, quiso hacerla suya y aprisionarla en la gruta de la cascada para siempre. ¿Qué mejor palacio para una diosa y un poeta que una gruta de cristal?

Esperó una mañana emboscado entre las zarzamoras y los granados de la alta cortadura, y cuando la diosa extendía su manto sobre las aguas, Baibar quiso aprisionarlo con sus manos mortales y cayó arrastrado, envuelto por la impetuosa corriente. La diosa desapareció súbitamente, comentando con carcajadas argentinas la audaz tentativa del osado mortal que ponía su

mano impura sobre las vestiduras de una diosa.

Al día siguiente fué hallado el cuerpo exánime del pastor por unas zagalas que acudían á regalarle las natas y quesos de la leche de sus ovejas... Y desde aquel día hasta hoy se llama la irisada cascada de Alborache «Los chorros de Baibar». Aquel pastor, esquivo con las mozas y enamorado de un imposible, fué el primer romántico quizá de la tierra levantina.

Hasta aquí la leyenda. La Historia dice que Buñol y el lugar de Siete Aguas, llamado así por siete fuentes juntas que nacen en él, «tienen tanta antigüedad que iguala con el tiempo del Cid Ruy Díaz» que por Utiel, Requena y Buñol entró en Valencia. Buñol fué baronía desde los tiempos de la Conquista, en que fué dado á don Pedro Fernández de Híjar, á quien lo compró la Reina Doña Blanca, mujer de Jaime II, para su hijo el infante Don Alfonso, de quien lo adquirió Berenguer de Mercader, el reconquistador de Siete Aguas. El Rey Felipe III concedió el título de condeado á esta baronía, y á don Gaspar de Mercader el de gran caballero y exquisito escritor.

La historia moderna cita una derrota de las huestes de Cabrera que se precipitaron en su huida por una cortadura de las Cabrillas, donde pereció la flor de la caballería del Tigré del Maestrazgo.

Hoy la Hoya de Buñol, paraíso levantino ó Suiza valenciana, es lugar de veraneo de todas las clases sociales valencianas y una estación invernal de primer orden desconocida é inaprovechada por la rutina humana, que sólo encuentra bello y bueno lo que la moda designa como tal.

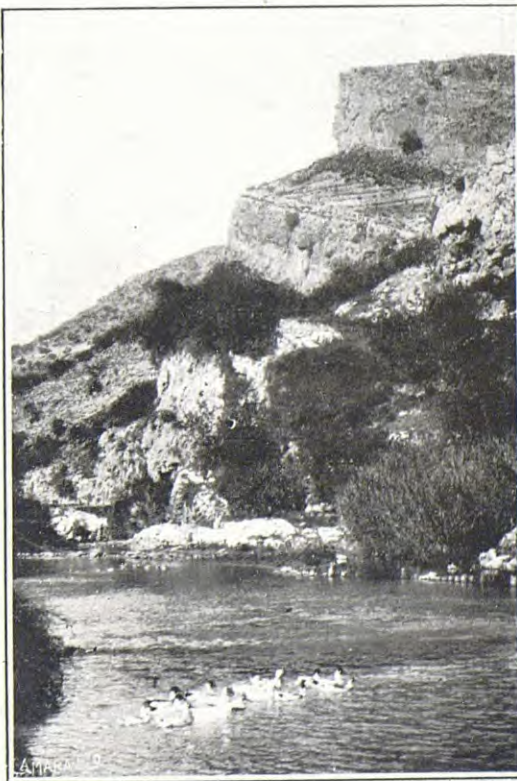
La Hoya de Buñol ofrece todas las condiciones del moderno turismo: desde las excursiones fáciles y agradables de sus fuentes, cuevas y montes, hasta las ascensiones alpinas cuando la sierra de Dos Aguas se cubre de nieve. Y, sobre todo, es un lugar de íntima poesía, de infinita paz que avaloran el carácter franco y expansivo, y la no vulgar cultura, de sus nobles y hospitalarios habitantes.

¡Sierras y valles de la Hoya! «¡Qué hermosa patria para un artista—, qué hermosa tumba para un poeta!»

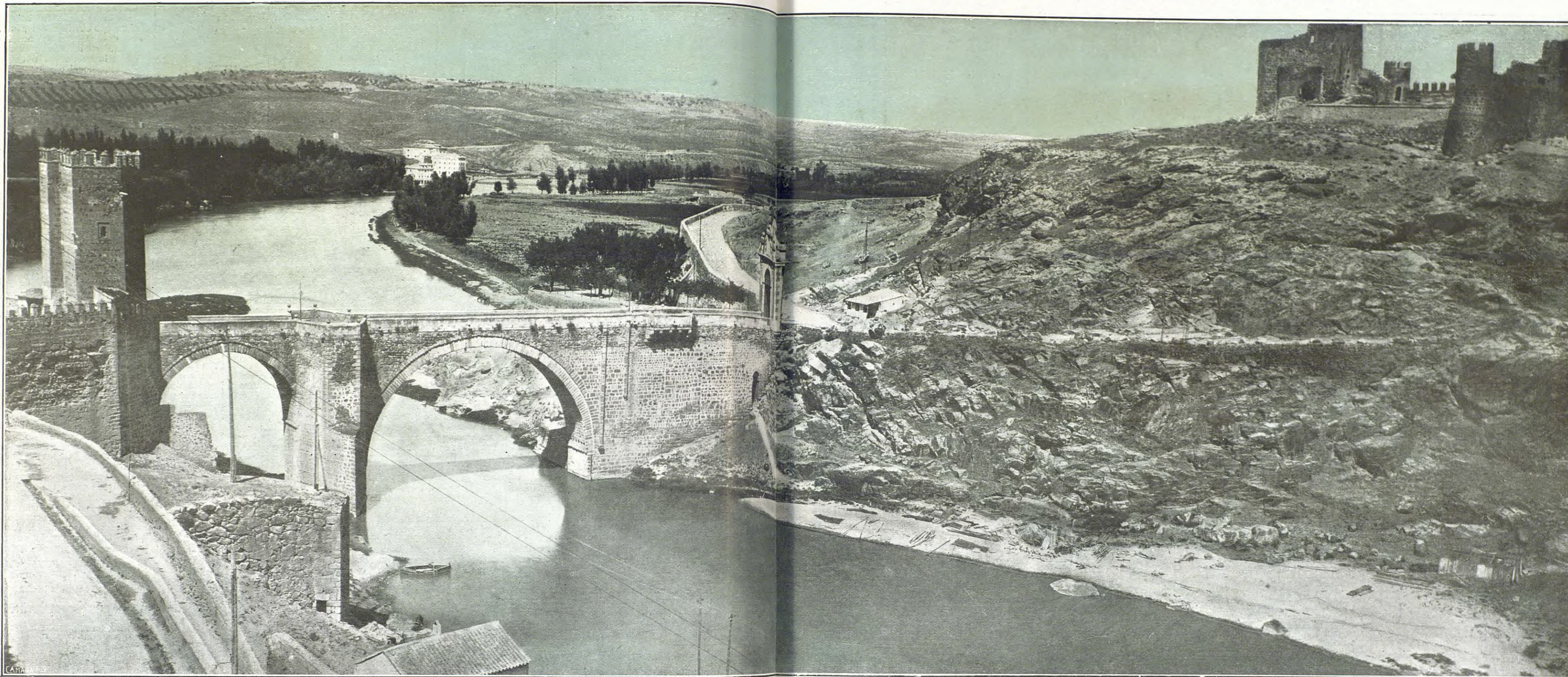
B. MORALES SAN MARTÍN



La fuente de chullica



Buñol.—El «Alto Jorge»



Vista panorámica del Tajo, en las inmediaciones de Puente Alcántara

**C**RUZAMOS el puente de Alcántara dispuestos a trazar con nuestros pasos una curva que encierre a la ciudad. A pesar de Hennequin preferimos seguir creyendo con Taine y el remoto Hipócrates, que el medio determina el carácter de las obras artísticas. La necesidad de ponderar adecuadamente la naturaleza circundante, enseñónosla el dulce y sabio Giner de los Ríos; he aquí por qué preferimos, antes de sumirnos en la contemplación minuciosa de cada monumento, estudiar los motivos fundamentales de este amplio tema arquitectural que Toledo ofrece.

Desde este viejo puente que se hunde, contemplamos de un lado una dilatada y feracísima vega. En primer término el verde jugoso y fuerte de los trigos; más allá, en las lomas remotas, las hileras de copudos olivos que descubren, bajo sus ramas, la mancha ocrosa de la tierra, como relieves de bronce sobre mármoles rojos. En lo alto de las alcortes que cierran el horizonte, hay unos cipreses negros y pensativos, cuyas melancólicas siluetas recórtanse, precisas y claras, sobre un cielo maravillosamente azul. El

Tajo viene hacia nosotros ancho, rumoroso, apacible y fecundo, como el anciano de luengas barbas y afilado tridente que avanza en los antiguos mitos sobre un carro tirado por delfines.

Si volvemos la vista, todo cambiará súbitamente: bravos é ingentes peñascales estrechan el cauce del río, cerrándolo con paredes altísimas, mondas y verticales; el apacible Tajo tórñase airado, y clava sus líquidos punzones en la roca, socavando un lecho cada vez más profundo.

Avanzamos por el temeroso barranco de la Degollada; reina en él una desolación angustiosa; es un paisaje bíblico que hacer pensar en los campos malditos por Jehová; entre los millares de peñascos proyectados hacia la periferia, sólo el agua, esa trabajadora infatigable, pone una nota amable filtrándose hasta formar inúmeros y rumorosos arroyuelos. Luego la ermita de la Virgen del Valle, aislada y cimera, con su esquilón en constante volteo. Los *Cigarrales* austeros, propicios a la meditación; cercano ya el puente de San Martín, y otra vez el Tajo, este río tenaz y obstinado como Castilla; este río que es como

un cíngulo para la ciudad, que estuvo presente siempre en nuestra caminata y que goza de un altísimo prestigio áureo y literario.

Ya Juvenal nos dijo: «... no, á ese precio quisiera todas las arenas del Tajo con el oro que arrastran hacia el mar.» Y Garcilaso, que para su río palabras melificadas y ardientes, le de llamarlo amado y celebrado, pondera el valor de su luciente arena, y refiriéndose a las vestiduras de unas ninfas, cuenta que las telas eran hechas y tejidas «del oro que el felice Tajo envía».

A semejante esplendor hay que añadir la multitud de sus aguas para templar adecuadamente los aceros de guerra. La vieja alma gloriosa de Tizona, como los pendencieros «sueños de soldado», y hasta los picarescos «cachorrillos» y «porrillos», de ellas recibieron elasticidad y firmeza.

Además, el Tajo, con su cauce diverso, constituye una admirable síntesis de la ciudad. Contemplar la fugitiva belleza de los ríos, comprendense las concepciones de los filósofos de Jonia. Tales, Anaximandro y, sobre todo,

Heráclito, percibieron antes que nadie la lección sonora y profunda del agua «que no tiene forma y puede tomarlas todas». «Todo se desliza, todo marcha; no puede decirse que entramos dos veces en el mismo río, porque el agua que viene á nosotros es distinta.»

Nada hay fijo sino el móvil devenir que anima todas las cosas, que están siendo y dejando de ser á un tiempo mismo. En esta danza universal las figuras del cotillón de nuestra vida están previstas por un director insuperable; nunca podremos conocerlas, y sin advertir la inexorable mudanza, nos martirizamos por conservar el gesto de hoy, la pirueta actual. La investigación humana es una curva tendida al infinito, abierta siempre, sin que nos sea dado cerrarla con la posesión del supremo secreto. Seguirá pesando sobre nosotros la tremenda sentencia del Ecclesiastés, y al añadir ciencia añadiremos dolor, y nuestras pobres vidas, sedientas de luz, marcharán siempre, hacia el bien ó hacia el mal, ciegas como las moléculas del agua que van á ser manantial y río, vórtice y remanso, espuma y nube, fontana y charca. Ved si no esta ciudad que aquí se nos

aparece. Pensad en sus iglesias, que fueron sinagogas y mezquitas; en la caridad que implica tanta y tan generosa fundación de asilos y hospitales, y en el honor de sus decretos conciliares. En el palacio de Galiana, que soñamos casa de placer rodeada de jardines perfumados, plena de surtidores cantarines, y los *Cigarrales*, con su grave verdor, donde se celebraban los torneos de ingenio que Tirso describió. En los innumerables conventos que encerraban á estas mujeres de ojazos moros y cristianos hábitos, y que en la hora presente apenas guardan media docena de monjitas ancianas y medrosas, que tiemblan tras de sus celosías pensando que llega el diablo cuando azotan el aire las bandas de palomas que han venido á anidar en las ventanas rotas. Descendiendo á la Vega, antaño escenario de autos inquisitoriales, y veréis, guardadas por un cortejo de cadetes, á las doncellas nobles que ampara Monescillo; sobre la tierra calcinada por las hogueras del martirio, hay sembrado un jardín.

Contemplad al Greco, ese loco divino que tuvo la intuición maravillosa de lo infinito, y

para expresarla vióse forzado á utilizar formas, relaciones asequibles á la inteligencia, como diría Bergson, y nada le pareció mejor que macear, dislocar y retorcer las humanas líneas para darnos así la sensación de su acabamiento, de su tránsito inevitable.

Penetramos de nuevo en Toledo cuando el incendio del sol parece extinguirse en el río y los vencejos tejen sobre nuestras cabezas sus círculos augurales. Si en presencia de tanta mutación de ideologías y de sentimientos como esta ciudad implica, removemos el sedimento de conceptos que una civilización de siglos ha ido superponiendo en nuestras almas, despojadas ya de toda ciencia provisional y vana, halláremosnos ignorantes y humildes al par de un celta primitivo, y como él elevaba su espíritu sobre las montañas en el claro de luna, gozaremos un íntimo deleite en esta hora, levantando el pensamiento por encima de los alminares, de las sinagogas y las basílicas, para dirigirlo al Dios agnóstico, á la divinidad única, impenetrable siempre.

ARMANDO DE LAS ALAS PUMARIÑO



Un criadero de palomas en una granja avícola del sur de California

## PREVISIONES PARA LA GUERRA *LA DESPENSA YANQUI*

Los norteamericanos se maravillarán, sin duda, cuando lean que en España, siendo un país neutral, no teniendo ninguna de sus fronteras ni sus costas en contacto directo con los países en guerra, poseyendo un admirable, extenso y fecundo territorio, se haya producido el encarecimiento de las subsistencias y sea posible y probable la escasez de víveres.

Aparte el abandono en que se tuvo durante los primeros años de la guerra la organización del avituallamiento, que una realidad inexorable ha impuesto a todos los Estados, y la facilidad con que se abrió a muchos productos la frontera, dejando libres la iniciativa individual y la codicia de los traficantes para buscar mercados en el Extranjero y para acaparar, con lo cual encarecían las mercancías, es forzoso confesar que el Estado español no ha tenido la menor previsión para formar la despensa nacional.

Se creía en España, desde el principio de la guerra, que iba a terminar pronto la contienda europea; que no tendrían fuerzas económicas, ni hombres, ni aprestos militares los países contendientes para luchar tanto tiempo. Los gobernantes españoles han estado creyendo cada día que la guerra duraría tres meses más, y así, cada

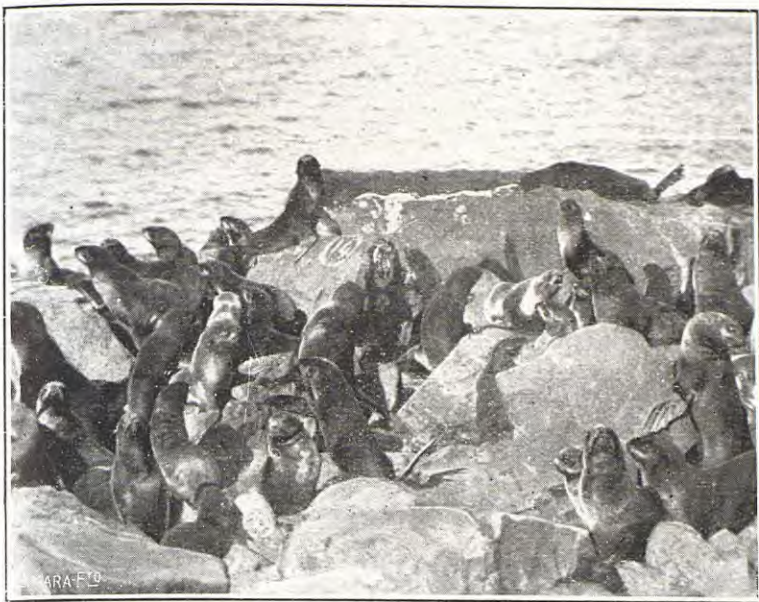
año, se sucedían la primavera, el verano, el otoño y el invierno sin que nuestros políticos pudiesen concebir cómo al comenzar cada una de las estaciones no surgía la paz. Se ha gobernado a España como la casa de los comerciantes de escaso capital: a noventa días fecha. Esta es la causa de cuanto ocurre ahora en España.

En la Argentina se dió un admirable ejemplo, a pesar de que cuando estalló la guerra padecía aquella República una de sus más trágicas y asoladoras sequías. Apenas se inició el conflicto, las Compañías de ferrocarriles, interesadas en la colonización de la Pampa, comenzaron a hacer una gran propaganda, que se condensaba en este grito que repercutía en toda la nación: «Sembrad cuanto podáis.» A la consigna de no dejar un palmo de terreno inculto, ha respondido la nación, aumentando enormemente su cosecha de trigo.

Los Estados Unidos han hecho más



Un criadero de conejos en Oregón



Una colonia de morsas en la is. de San Pablo, en el mar de Bering, destinadas al consumo público



Rebaños de ciervos en una granja del norte de los Estados Unidos, destinados a surtir las fábricas de salazón

aún. Están organizando, no ya la despensa para poder continuar haciendo su vida normal y poseer en todo momento la cantidad de víveres que ordinariamente consume la nación, sino la despensa para días difíciles, para las posibilidades de la guerra, para las contingencias de un bloqueo por los submarinos ó de una interrupción de la navegación mercante. Dondequiera que la Naturaleza ofrece un lugar apropiado: estepa, montaña ó bosque, lugares que fueran de escasa explotación ó de recreo particular, el Estado ha creado un parque de cría de cualquier animal indígena, cuya carne, más ó menos sabrosa, puede servir para alimentar á las muchedumbres en días de apuro y escasez.

En el estrecho de Bering, en las islas de San Pablo y San Jorge y-en toda la costa de la fantástica Alaska, se ha reglamentado la cacería de focas y morsas, de tal modo, que en pocos meses estará asegurado un enorme crecimiento de ambas especies. Si la guerra se intensifica realmente entre Alemania y los Estados Unidos, estos curiosos animalitos que el Gobierno yanqui ampara ahora, proveerán de grasa, más ó menos suave, á la inmensa nación que dejará de recibir las mantecas de Holanda, Dinamarca y Noruega, y los aceites de España y de Italia.

En todos los acantilados de la costa yanqui, lo mismo en el Golfo de México que en el de San Lorenzo, se producen numerosas especies de aves marinas, muchas de las cuales son comestibles, aunque no tengan la perfumada carne del faisán y la perdiz, ó la suave del capón de Bayona. Sin duda, estos animalitos advierten ahora que la crueldad de los hombres ha cesado, que no se les persigue; antes al contrario, en cada una de las regiones donde abundan se han instalado

unos guardas, armados de fusiles que no disparan, como los cazadores les disparaban antes con sus escopetas. Así, no hostigados, los patos y los gansos se reproducen por millones. ¡Ay de ellos el día en que el Estado yanqui crea que ha llegado la hora de entrar á saco en esta despensa!

Como se crían los conejos en un corral, los Estados de California y Oregón han visto cercar con tupidas redes de alambre todos los terrenos difícilmente cultivables y convertirlos en admirables criaderos de conejos. En cada parque, el Gobierno ha colocado guardas que impiden á los cazadores interrumpir la apacible vida de los roedores, que se multiplican en tales proporciones, que comienza á ser un segundo problema grave el de buscarles comida suficiente. Resolverá de cualquier modo, porque no im-

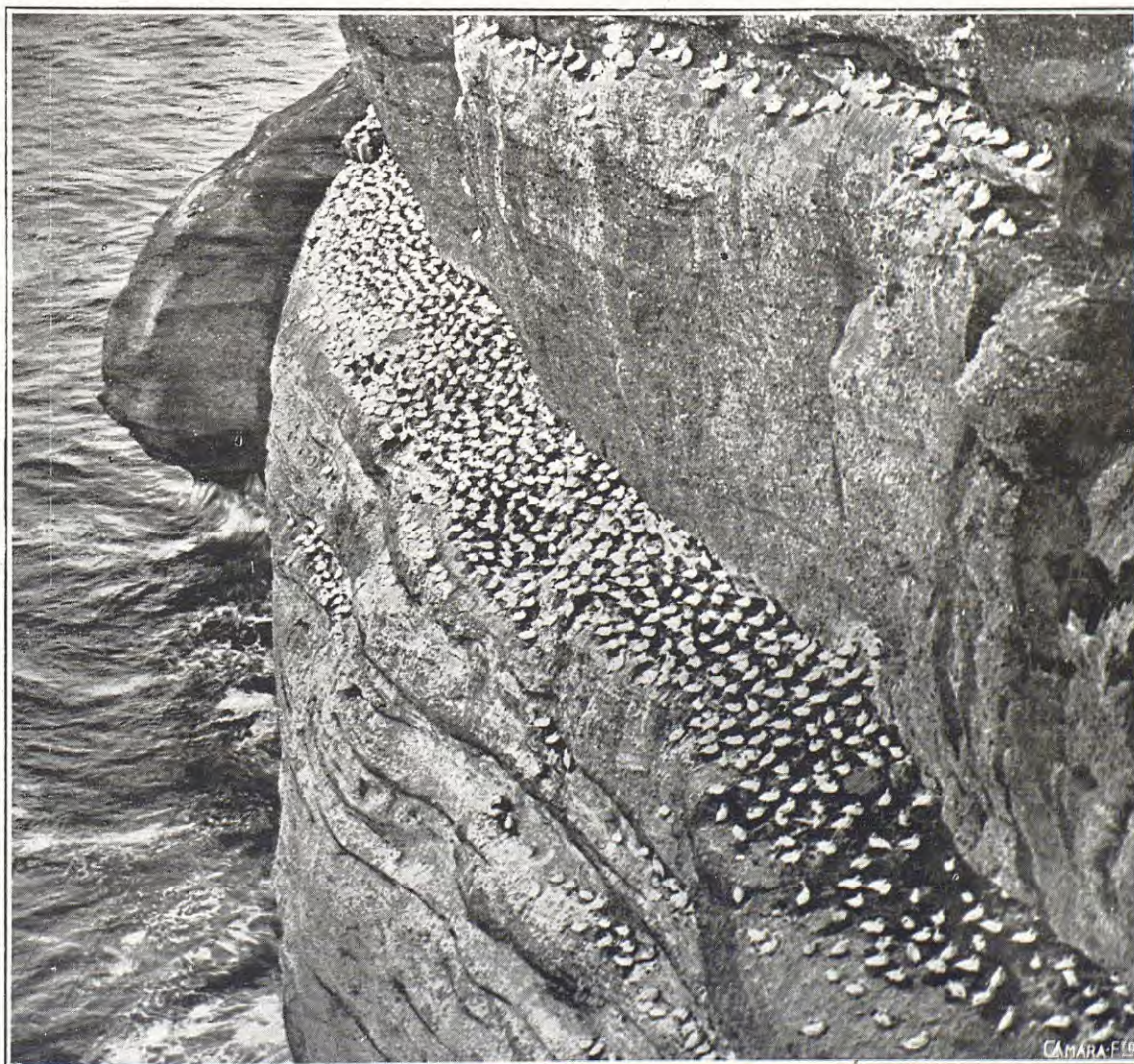
porta ahora el gasto que se haga, si el día de mañana se puede ofrecer á la voracidad de los ciudadanos el exquisito plato de quinientos ó seiscientos millones de conejos.

En la misma California, en la linde de sus numerosos bosques, se han instalado los parques de palomas. Viendo sus fotografías, pensamos que esas palomas descienden de las que España llevó á aquellas tierras que fueron suyas, y que, acaso, los procedimientos de cría y utilización de los pichones sean los mismos que se usaran en los palomares, sin cuento, que existían en Castilla y en Andalucía. La única herencia que Santa Teresa de Jesús recibió de sus padres fué un palomar. Muchos labriegos vivían de esa industria. Los Estados Unidos intentan ahora llegar á producir un millón de pichones diariamente, para lo

cual hace falta llegar á tener cincuenta millones de reproductores. ¡Más de dos veces la población de España!

Así también se han creado parques de renos y ciervos y gallinas y cabras y jabalíes y cerdos cimarrones y cuantos animales pueden reproducirse en terrenos que no tuvieran otra aplicación. Ciertamente no se miran escrupulosamente las condiciones económicas en que esto se está haciendo; lo importante es que en pocos meses se produzca un enorme crecimiento de todas estas especies; que llegue á haber tales cantidades de todos ellos, que en un momento preciso puedan bastar para alimentar al pueblo.

¿España no podría, no puede hacer algo de esto? En sus sierras, en sus estepas, en sus marismas, ¿no podría el Estado ó los Municipios crear parques de cría que en pocos meses de vida nos pusieran en posesión de una despensa nacional, como la que Yanquilandia se está preparando?



Aves marinas en los acantilados del Golfo de San Lorenzo, á las que se piensa dar caza para aprovechamiento de su carne, en extremo sabrosa y nutritiva

# PÁGINAS POÉTICAS



## PARADOJA

Corren tristes, monótonas, mis horas,  
y no tengo otras horas que estas mías!  
¡Y yo sé que hay magníficas auroras,  
y yo sé que hay ardientes alegrías!

Indiferentes, á mi vera pasan  
gentes superficiales que me rozan.  
¿En qué su orgullo pretencioso basan?  
¡Ay, yo lo sé: en que viviendo gozan!

Desdén lo que tengo, y busco, ansioso,  
lo que sé que mañana ha de aburrirme...  
¡Paz en la guerra, y guerra en el reposo!

Y cuando mi fastidio, al fin, me advierte  
que en un sueño final he de dormirme,  
¡qué ganas de vivir me da la Muerte!

## LUZ NATAL

Nací donde la lumbré del sol es más ardiente;  
mediodías de plomo cfusean la conciencia;  
y conocí el ensueño sin ternura, impotente  
en sus combinaciones de búdica indolencia.

Senti la sed monástica de morir sin testigos  
en el silencio húmedo del bosque solitario,  
como caen en la ruta de hambre los mendigos,  
ansiendo en sus angustias menos vil escenario...

¡Contemplé de las noches el constelado asombro,  
al son del mar sonoro de la cálida antilla—  
de un continente hundido ha siglos el escombro—,

y con deleite inmóvil vi en cielo de misales  
abrirse los crepúsculos en roja maravilla,  
cual pétalos lumínicos de no vistos corales...!

## LO IMPOSIBLE

¡Hombres, dolor, miseria fisiológica!  
Luz fugitiva de nuboso día,  
que súbito se vuelve noche umbría...  
¡Inutilidad ligera y paradójica!

¿Para qué prolongar este martirio?  
¡La hiel bajo el esmalte de tus besos;  
el cansancio, á raíz de los excesos;  
y en la alcoba, de amor exangüe cirio...!

¿Ves? ¡Es el día de solares galas,  
que rompe estrepitoso y sonriente  
en trinos, en aroma y ruido de alas...!

¡Infunde—si te atreves—á esa rosa,  
marchita ya, los tintes del Poniente,  
eco de un sol que fué tarde suntuosa...!

Emilio BOBADILLA  
(«Fray Candil»)

DIBUJO DE ECHEA

# ¡VIVA EL PARENTESCO!



(La mañana es desapacible; anuncia el cielo nieve en abundancia, y junto á un esquelético árbol, más negro que la conciencia de un recaudador de contribuciones, charlan Inés, mal llamada «la Bonita», y digo mal, porque, antes de tener la viruela, podía tolerarse el calificativo; su prima Pepa, que es criada de un concejal injerto en acaparador, y el viejo Basiliso, tío de ambas, cuyo tío, y aquí se admite hasta el insulto, es más vago que un inspector de pararrayos, y más fresco que una señora foca.)

(Inés habla despacio y quejumbrosamente; Basiliso asiente á todo, y no fuma por no haber encontrado al paso un amigo á quien sablear. Pepa, que es guapa y tiene el pelo negro, dice lo que dice á gritos y con chulería marca Embajadores.)

(Por las tinturas de la valla que sirve de fondo al diálogo, se cuele un gris que entumece y haría temblar al Cid Campeador.)

(La calleja está solitaria. Un reloj de torre ha dicho que son las ocho y cuarto.)

PEPA (á Inés).—Sí que estás pa que te den inyecciones de pepitoria.

INÉS (desmayada).—Calcula tú: quince días de cama y trece de convalecencia...

BASILISO.—¡Pobrecita! Con un peazo de gramante y en las Vistillas, hasta las nubes... ¿Y cómo fué ello? ¡Es decir, si no es secreto diplomático!

INÉS.—Oírme: Ya sabes tú, tío, y tú también lo sabes, que el señor de la casa en que servía era de la Filarmónica...

BASILISO.—¡Ah, sí, tocaba el violín...

INÉS (con intención).—¡Si fuera eso sólo!... Pues bueno: una noche, al ir del pasillo á la cocina, me tiró un pichicato acardenalao que me hizo gritar; la violina, como yo llamaba á la señora, se dió cuenta de la cosa, y por la noche, cuando yo estaba dando al señor unas friegas pa el reuma, porque el pobre sufre de eso la mar, aparece ella con un vergajo, y... ¡pa qué os voy á decir! el azabache, comparao con mi cuerpo, un lindo rosa pálido...

BASILISO.—¡Vaya un tinte!

INÉS.—Y no fué eso lo malo; lo malo fué que la socia me cogió del moño y me largó al pelda-

ño; donde cogí, por la poca ropa que llevaba y el sofocón que tenía, el dolor de costao que me trae ante vosotros con este aborregao que m'han prestao...

BASILISO (á Pepa).—Mírate en esa luna, Pepilla...

PEPA.—¿Quién, yo? No hay que preocuparse; sirvo á un señor solo...

INÉS.—¿Joven?

PEPA (guiñando un ojo).—Babea...

INÉS.—¿Rico?

PEPA.—Más duros que el rey soldaos.

BASILISO.—¿Y de esplendidez?

PEPA.—Pa la compra, y no somos más que él —que es mi primo pa la vecindá—, yo y un gato, el billetito, y el postre, de su bolsillo, y el carbón, por meses, y la bebida... por su cuenta.

BASILISO (abrazándose á la enumeradora).—¡Lo que me alegra oírte, sobrina!

PEPA (sonriendo).—Mañana la probarás, tío.

BASILISO.—Y que me alegraré mucho...

INÉS.—¡Mucho no, que luego hay juicio de faltas y lo pierdes...

PEPA.—¡Y me cuesta las perras...

BASILISO (riendo).—Pero qué gracia t'ha dao mi pobre hermano, que esté en gloria...; y, á propósito de dar, ¿no tendrías—prestás, naturalmente—seis pesetas pa mercarme un pum... pum en el Rastro?

INÉS (bromeando).—¿A quién vas á matar, Basiliso?

BASILISO.—No sabes los atracos que hay hoy en día...

PEPA (riendo).—¡Claro; si te quitaran el gabán...

BASILISO.—Como prenda de etiqueta, no; pero lo que es como antigüedad, no diréis...; hasta flecos tiene; y, á propósito de flecos, á ver cuándo le pides á ese señor uno que licencie á este veterano...

(Ríen las mozas, y la que lleva la cesta saca un duro, que pone en mano del viejo.)

BASILISO.—¡Clé las blandas de corazón! Vas á pasar al santoral, sobrina mía, como caritativa, como doncella y como...

PEPA (atajándole).—No desageres, tío Basiliso...

BASILISO.—¿Que desagero?

PEPA.—¿Pues qué vas á decir cuando te baje el gambeto y dos corbatas de lazo que tengo separás y unas botas de elástico...?

BASILISO (era tado).—¡Que me ponga las ídenes, y que me largo á Roma pa que aztiven eso de la canonización...

PEPA (á Inés).—Pa ti ya veremos lo que hay; por lo pronto, vente conmigo y comerás con nosotros...

INÉS.—¿No se incomodará él?

PEPA.—¿El?

INÉS.—Sí, él; el señor.

PEPA.—De incomodarse alguien, se incomoda el gato, porque le quede poco...

INÉS (abrazándola).—¡Qué buenaza que eres!

PEPA.—Eso á él, y mejor que á él, al Municipio. ¿No t'he dicho que es concejal?

(Despacio se alejan los parientes; un reloj da varias campanadas, y Basiliso acaricia el duro como un padre á su primogénito.)

INÉS (cariñosa).—¿Y conseguirás que me quede contigo, aunque sólo sea como... prima?

PEPA.—Me parece que sí; pero...

INÉS.—Habla.

PEPA.—Que tengo que hacerte una advertencia.

INÉS.—¿Que eres tú la que hace la compra? ¿No?

PEPA.—Y la que da las friegas...

(Ríe Basiliso, sonríe avergonzada Inés, y camina adelante va la familia.)

BASILISO.—¿De modo que, mañana, el gabancete?

PEPA.—Y las botas con gomitas.

INÉS.—Y yo á tu lao... pa siempre ¿No verdá?

PEPA.—¡Pa siempre!

INÉS.—¡Viva la Pepa!

PEPA.—¡Y el primo!

BASILISO (zumbón).—¡Ah, claro...

(Ríen las mujeres; el viejo saca de la cesta un par de chorizos y un bote de almibar, que solapadamente se guarda, y más contento que unas castañuelas, exclama, haciendo que se seca las lágrimas.)

—¡Qué gusto da cuando la familia se lleva bien!

FERNANDO MORA

DIBUJO DE MACHADO

# AMOR DE OTRA VIDA

—¿...?

Mi amigo Rodolfo, pintor de nota, al oír mi pregunta, me contestó así:

—Mis sueños no pueden interrumpirse en tanto que no encuentre á la mujer amada, causante de ellos. Pero tú, hombre vulgar y descreído, incapaz de elevar tu pensamiento por encima del vulgar nivel humano; tú, que me tienes por loco, ¿á qué muestras tanto interés en conocer mis fantásticas aventuras, según las denominas? Eres un descreído; dudas de la existencia de una vida inmortal; niegas al espíritu la facultad de moverse en un medio que nosotros desconocemos... Y, sin embargo, esa duda, esa negación tuya, no tiene fundamento. Soñamos, luego es indudable que mientras la materia reposa, el espíritu permanece en actividad, patentizándonos así que puede subsistir sin el arrimo de aquélla. ¿Cómo explicarse que, á veces, nuestra conciencia, torturada cruelmente por algún remordimiento al dormirmos, se halle tranquila y sosegada al despertar? ¿No parece, en este caso, que alguien que está sobre nosotros absolvió sus injusticias ó aclaró sus dudas, haciéndole ver menos malo lo que ellá creyó perverso?

Y si niegas todo esto, ¿cómo has de dar crédito á unos amores mantenidos en sueños?

Sin embargo, mi caso está bien claro y definido. Soñé con una mujer, un hada gentil y graciosa. De blonda cabellera, ligeramente ondulada, y ojos glaucos; boca pequeña, labios rojos, dientes menudos y juntos; el rostro, de un óvalo maravilloso; las manos, sorprendentes por lo bellas.

Como artista, fuí presentado en su espléndida mansión, digna de un rey: morada grandiosa, parque fantástico, un lago ideal... Frecuenté la casa. Surgió el amor. Una tarde paseábamos en una canoa por el lago: dejé los remos... me senté al lado de ella... Hablamos... Mi brazo rodeó su talle... Un casto beso selló nuestro pacto de amor... Al despertar... aún sentía el tibio calor de sus labios sobre los míos... ¿Era lógico esperar un nuevo sueño? ¡No! Sin embargo, no una, sino varias veces, he vuelto yo á soñar. En sueños se han ido desarrollando mis extrañas relaciones. Al tener conocimiento de ellas, el padre se opuso terminantemente. No podíamos vernos, y nos escribíamos. Más de una vez te he recitado sus tiernas cartas, que se graban en mi mente de un modo indeleble. Un día me hizo saber que su padre había muerto. Nada se oponía ya á nuestro amor; éste aumentaba en cada una de nuestras entrevistas... Nada se oponía á nuestra felicidad; pero yo no quería hacerla mi esposa hasta que fuese rico.

—¿Y hace mucho tiempo que no la ves?—pregunté á Rodolfo.

Me miró con aire angustiado, y me dijo:

—¡Sí! Mi último sueño me tiene inquieto y desesperado.

—¿Qué soñaste?

—Que hacía ocho días que habíamos reñido... ¡Ocho días que no la veía!... Habíamos reñido, sí; pero ¿por qué? ¿Era posible reñir con un sér todo bondad y dulzura? Las riñas siempre eran suscitadas por mí, que me veía y me deseaba para encontrar un motivo. ¡Hacerla llorar, hacerla sufrir, era para mí un deleite incomparable!... ¿Es que yo no la amaba? ¡Oh!... De la intensidad de mi amor nació el placer que me causaban sus lágrimas. En su llanto, en el sufrimiento de su alma de niña se reflejaba el suyo, y yo era feliz leyéndolo en sus divinos ojos.

Por eso buscaba, sin cesar, motivos de riña. Su pasión era tanta, que siempre era ella la que cedía, la que pedía perdón de culpas no cometidas, por medio de una carta tierna, humilde y candorosa. La lectura de sus misivas producía en mí un enervante deleite. Pero esta vez habían pasado ya ocho días sin recibir noticia alguna. ¿Se habría enfadado de veras?

¡No pude más!... Corrí á su casa. La puer-

ta del parque estaba abierta; la del palacio, cerrada. Llamé con el pesado aldabón una vez... después, otra... ¡Nadie me respondió! Sentí una angustia horrible en mi pecho... Tuve miedo... Volví á llamar con más fuerza... ¡¡Erame absolutamente necesario que alguien respondiera!! De pronto, la pesada puerta retumbó violentamente... Sentí que mis cabellos se me erizaban. Tenía la certeza de que al otro lado de ella no había nadie. Aquella sacudida era el impulso de una fuerza misteriosa. Rehaciéndome de mi estupor, hice ademán de llamar nuevamente; pero en aquel mismo instante, la puerta, con un movimiento brusco, seco, se despegó del cierre, y después, con un movimiento lento, extraño,

ta como nosotros... ¿Dónde? Eso es lo que ignoro... Los lugares, así como el nombre de ella, me son en absoluto desconocidos. Pero mi amada se acerca á mí; la presiento, influye en todos mis actos...

—¿También despierto? le pregunté.

—La transmisión del pensamiento es indiscutible. Nuestro cerebro está constituido en forma que sufre vibraciones, que emite ondas susceptibles de ser recogidas por otro sensible á ellas...

—¿Cómo te explicas, pues, la ausencia de tu amada?

—No lo sé... ¡Esto me tiene muy preocupado!... ¡Es indudable que algo le sucede!...

Miré con asombro á Rodolfo. ¿Estaría verdaderamente loco, ó habría algún fondo de verosimilitud en sus aventuras?

Un asunto inesperado me llevó á París.

Ocho días llevaba en la hermosa villa, cuando una noche, al ir á acostarme, un criado del hotel llegó precipitadamente á rogarme que, en calidad de médico, me dignara asistir á una señorita que, repentinamente, se había puesto gravemente enferma. Me vestí rápidamente y acudí al cuarto de la doliente. En el lecho vi á una mujer; á su lado, una doncella; con tiernas y cariñosas palabras procuraba infundirle alientos. Al acercarme, un terror supersticioso se apoderó de mí. No era posible dudar: la enferma, una hermosísima joven, de cabellos rubios, de ojos verdes, era la mujer soñada por mi amigo. La semejanza era completa. Venciendo mi turbación, entré en funciones... aunque mi ciencia, á la postre, resultó inútil.

Compelido por la curiosidad, traté de saber por la doncella quién era aquella joven.

Gracia, que así se llamaba, era americana, hija única de un opulento fabricante de Chicago. Su viaje era consecuencia de una ilusión por mucho tiempo contrariada; era ésta el venir á Europa y casarse con un europeo. El padre se opuso siempre. Un año antes aquél había muerto, y entonces Gracia puso en práctica su deseo. Habían estado en Inglaterra, recorrian Francia, y pensaban visitar España é Italia. La desdichada joven no había encontrado aún al hombre de sus ensueños... ¡ni ya lo encontraría! ¡Al amanecer, murió!

Calculad mi asombro al oír el breve relato de la doncella y recordar á mi amigo.

Yo solo acompañé á la joven al cementerio. El resto de mi permanencia en París fué tristísimo.

Regresé á España y vi á Rodolfo. Le encontré muy abatido; me confesó que seguía sin verla. Comprenderéis mis dudas, antes de enterarle de la aventura de París. Yo no podía atribuir todo aquello sino á una mera casualidad... y, sin embargo... El firme deseo de Gracia de venir á Europa, la oposición del padre y su muerte; el viaje de la joven coincidiendo con el presentimiento de Rodolfo de que ella se acercaba, ¿no era para desconcertar á cualquiera?

Al fin, puse á mi amigo al corriente de todo... ¡Pobre!... ¡Con qué ternura pronunciaba el nombre de su amada... —Por eso no acudí más á mis sueños — me dijo llorando—. ¿Tenía yo razón al suponer que algo le sucedía?

Enterado del cementerio en que reposaba Gracia, partió para la capital de Francia... ¡No he vuelto á saber de él!

Ahí tenéis, á grandes rasgos, la historia que ofrecí contaros—dijo Gaspar, con voz emocionada.

—Historia que viene á corroborar mi opinión de que el hombre nunca, ó casi nunca, llega á encontrar á la mujer soñada—replicó uno de los oyentes.

Los demás, callaron...

GUILLERMO DÍAZ-CANEJA

DIBUJO DE ESPÍ



# UNA FIESTA ARISTOCRÁTICA

No todo han de ser juegos y lances deportivos, en los que triunfa la fuerza y se vigorizan los músculos. También es conveniente, de vez en cuando, dar á la imaginación un incentivo y al espíritu ocasión de placeres puros y selectos. Así debe pensar Merceditas Cejuela, una linda muchachita de catorce años, que tiene en el cuerpo la flexibilidad de un paje medioeval y en el alma un afán inexplicable de goces placidos y exquisitos.

Merceditas no ha visto el mundo más que asomándose á los cristales de sus balcones. Aun no le ha llegado la hora de vestirse de largo y de ser presentada en sociedad para someterse á las torturas que impone el trato de las gentes.

Tiene la dicha de vivir entre personajes incapaces de toda virtud, como seres insensibles que son, pero también de todo vicio y de toda maldad. La atienden siempre y la obedecen en todo. Es un mundo delicioso su mundo de muñecas y polichinelas.

Los Reyes Magos, que siempre han sido buenos con Merceditas, fueron este año mejores que nunca. Le trajeron desde sus reinos lejanos un teatro «de verdad», con sus telones, sus bastidores y sus bambalinas. Tan «de verdad» era que, una vez armado, podían presentarse sobre sus tablas todos los personajes de la farsa



La señorita Carmen Peñáz y Latorre representando á Margarita de Austria, en el retrato de Velázquez que se conserva en el Museo del Prado

más complicada y más difícil. Por un momento, pensó la gentil dueña abandonar sus muñecas y entretenerse una tarde, en unión de sus amiguitas y otras personas mayores invitadas, en ver cómo adquirirían vida sobre el tablado otros personajes que ya tienen vida en el cuento y en la leyenda.

Pensado y hecho. Los padres de Merceditas, que la complacen en todo, le cedieron uno de los salones de la casa para instalar el teatro. La gentil organizadora formó el programa y dirigió invitaciones á sus amiguitos. Y á las cuatro y media de la tarde del 3 de Febrero se hizo la solemne inauguración del «Teatro Merceditas».

Las señoritas Parody y Latorre, piano y violín, respectivamente, tuvieron á su cargo el primer número del programa. Luego se representó el juguete cómico titulado *Las amas de casa*; después Solita Leboucher imitó á Pastora Imperio, y á continuación se puso en escena el cuento infantil *La Cenicienta*, con un prólogo en verso del ilustre autor D. Manuel Linares Rivas. Por último, se representaron varios cuadros vivos, entre ellos un *cuadro japonés*, el coro final de *La gheisa* y el retrato de la reina Margarita de Austria, pintado por Velázquez.

Una fiesta, en fin, de arte, de emoción y de buen gusto.



Un cuadro de «La Cenicienta»



Coro de gheisas

FOTS. MARÍN



## NOCTURNO

En el parque aromado por las últimas flores  
avanzan desde el fondo de la incierta avenida  
las sombras de mi bella juventud, ya perdida,  
tañendo sus laúdes cual locos trovadores.

Al escucharlos, cantan los dulces ruiseñores;  
se estremecen los árboles y la fuente dormida,  
y tornan las estrellas que extasiaron mi vida  
y las lunas románticas que ogeron mis amores.

Por tu celeste influjo, ¡oh, noche encantadora!,  
refleja el tiempo viejo mi alma triste que llora  
bajo la luz nostálgica del blanco plenilunio.

Y lloro y me resigno, ¡pues sé que sufro ahora  
el lujo de tu extraña condición soñadora,  
¡oh, corazón lunático!, razón de mi infortunio!

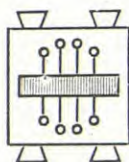
Rafael LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA  
DOMINGO DE PIÑATA

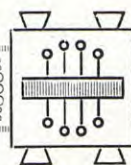


¡SE ACABÓ LA FIESTA!, dibujo de Antequera Azpiri



## MONUMENTOS ESPAÑOLES

# LA CATEDRAL DE TARRAGONA



Es una de las catedrales donde se hermanan con más acierto el alma religiosa que debe existir en todo templo y la belleza plástica, diferente de la otra belleza, más que belleza fruición espiritual que satisface un sentimiento místico.

Construida á lo largo de muchas centurias, en ella dejaron sus huellas épocas sencillas, de un arte ingenuo; épocas más adelantadas, de equilibrados conocimientos; épocas de refinamiento decadente. Y en ella unas y otras y otras han dejado, junto á la variedad de estilos, la unidad de ideal, la misma alma, idéntica expresión; porque este es el encanto de la catedral de Tarragona: la idea de grandeza que hace hermanos á todos los estilos y los armoniza.

Desde lejos ofrece una silueta accidentada que, en lo alto de una colina, corona la población. De cerca, son lucernarios, torres, cimborrios que se hacinan, que, en reverente sucesión, se han ido adosando á la primera catedral de Cataluña, que, con la de Toledo, comparte sus pretensiones á la primacía de las Españas.

En la fachada el cuerpo central absorbe la vista, y necesitamos aplicar la voluntad para fijarnos en dos puertas laterales, no por lo humildes menos interesantes; son bellos ejemplares románicos que marcan la pauta de lo que iba á ser el templo en el siglo XII. Pero en Tarragona, aun buceando en estas épocas remotas, es difi-

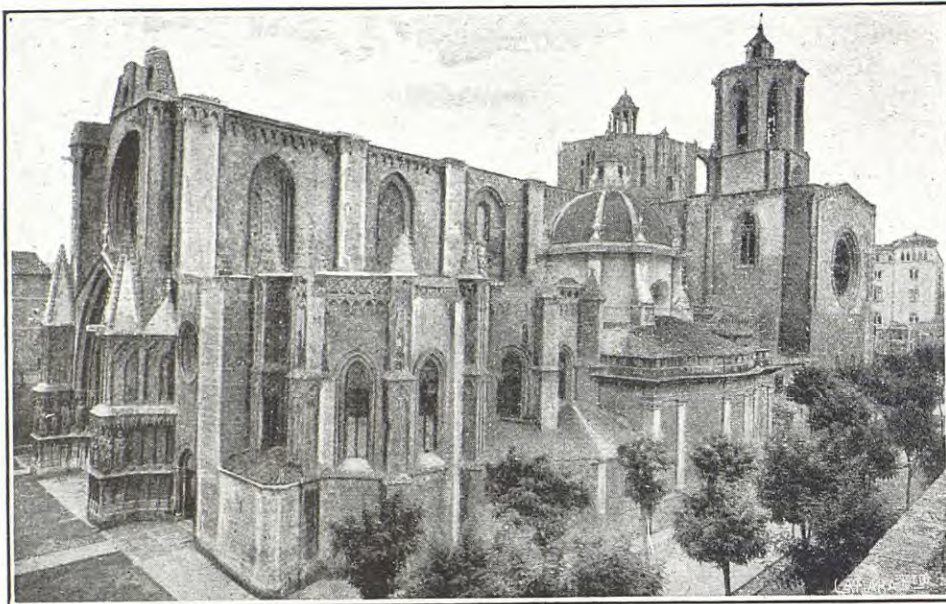
cil substraerse á un más allá pretérito; y al lado de tales obras, enclavadas entre sillares medievales, encontramos lápidas que nos hablan de los Césares; y como recuerdo de los primeros destellos cristianos, un sarcófago labrado en el siglo IV, engastado allí como un joyel, en el que burbujea un algo de paganismo por entre la intención mística que lo informa.

En medio la gran puerta gótica, de un gótico sereno, equilibrado, sin sutilezas ni virtuosismos, sin abstracciones morbosas que, con el salvoconducto del arrobamiento místico, desvían la admiración del recto ideal estético. No

busques allí, lector, complicaciones inútiles. Puede decirse que una puerta y un rosetón son toda la fachada; después, extensiones de muro lisas, sin adulaciones escultóricas; muros que son un gallardo desprecio á los espíritus que se deleitan en subdivisiones y detalles, que son, á la vez, un halago á los que hacen de la proporción y armonía de masas manjar exquisito. Un rosetón grande, que deja penetrar la luz al interior al través de sus perfectas laceñas. Una puerta abocinada, guardada por santos, que parece abrirse á cada fiel que se acerca á ella, que invita á pasar con palabras de amor, con promesas de bienestar y grandezas inexplicables, como la impresión de esta fachada y del templo todo, como los ideales que en él se cobijan.

Entremos. ¿Por qué siempre, al entrar en este templo, evocamos el Partenón? A veces se nos antoja que, de ser gótico, sería como esta catedral. En ella se respira, diluido en incienso, suave aroma de helenismo.

Es necesario ver la luz de este templo, los pilares, las bóvedas, para comprender todo el encanto que puede tener una catedral. En ésta, la sensibilidad no debe estragarse en busca de fruición; puede quedar colmada sin orillar el vértigo, sin seguir deformaciones ó elementos que se trituren de una manera fatigosa. Del respeto á las superficies se ha hecho una norma: los pilares y los arcos, si se subdividen, es para

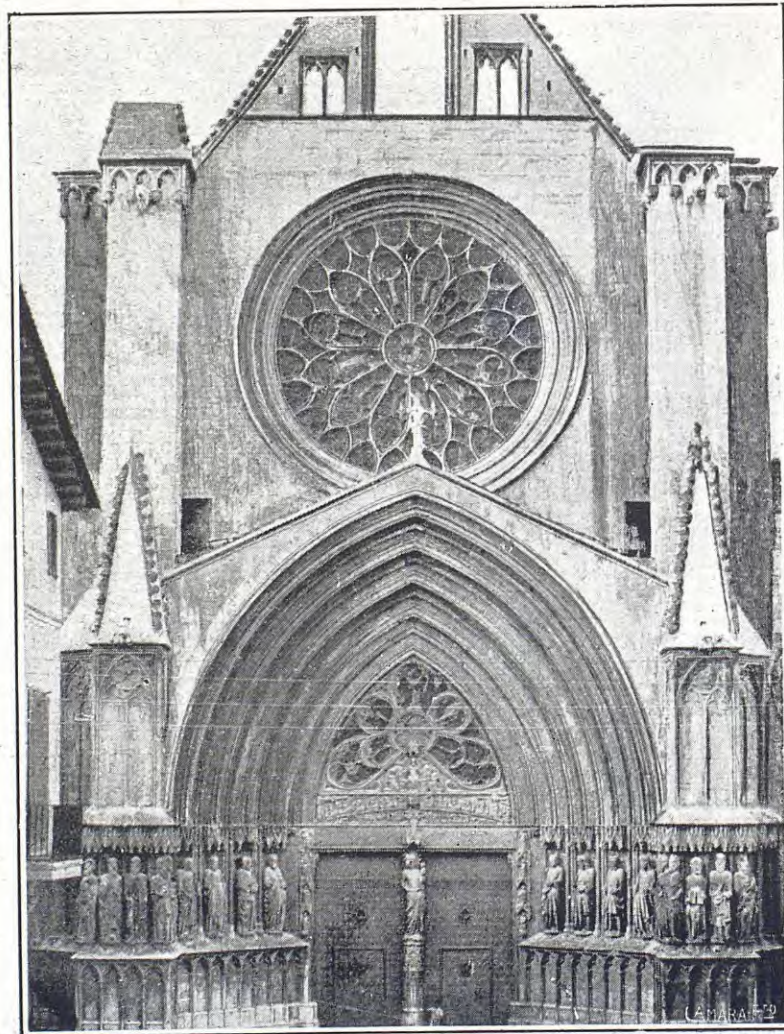


Vista exterior de la catedral de Tarragona

FOT. RUSIN



Ábside de la catedral

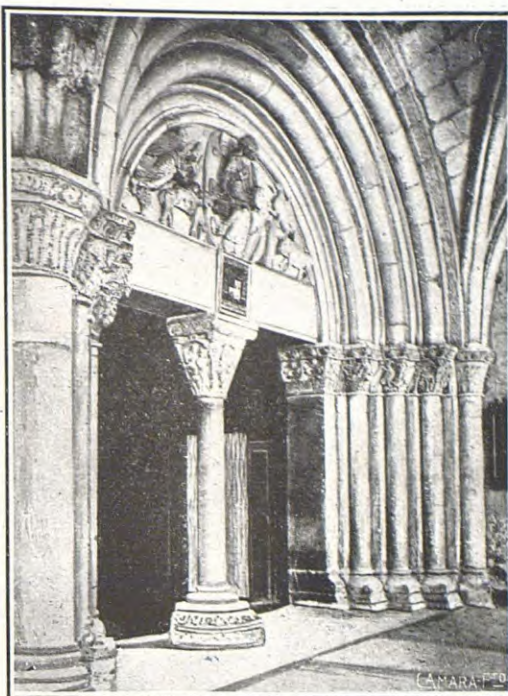


Fachada principal

FOTS. HIELSCHER



Detalle del claustro



Puerta del claustro



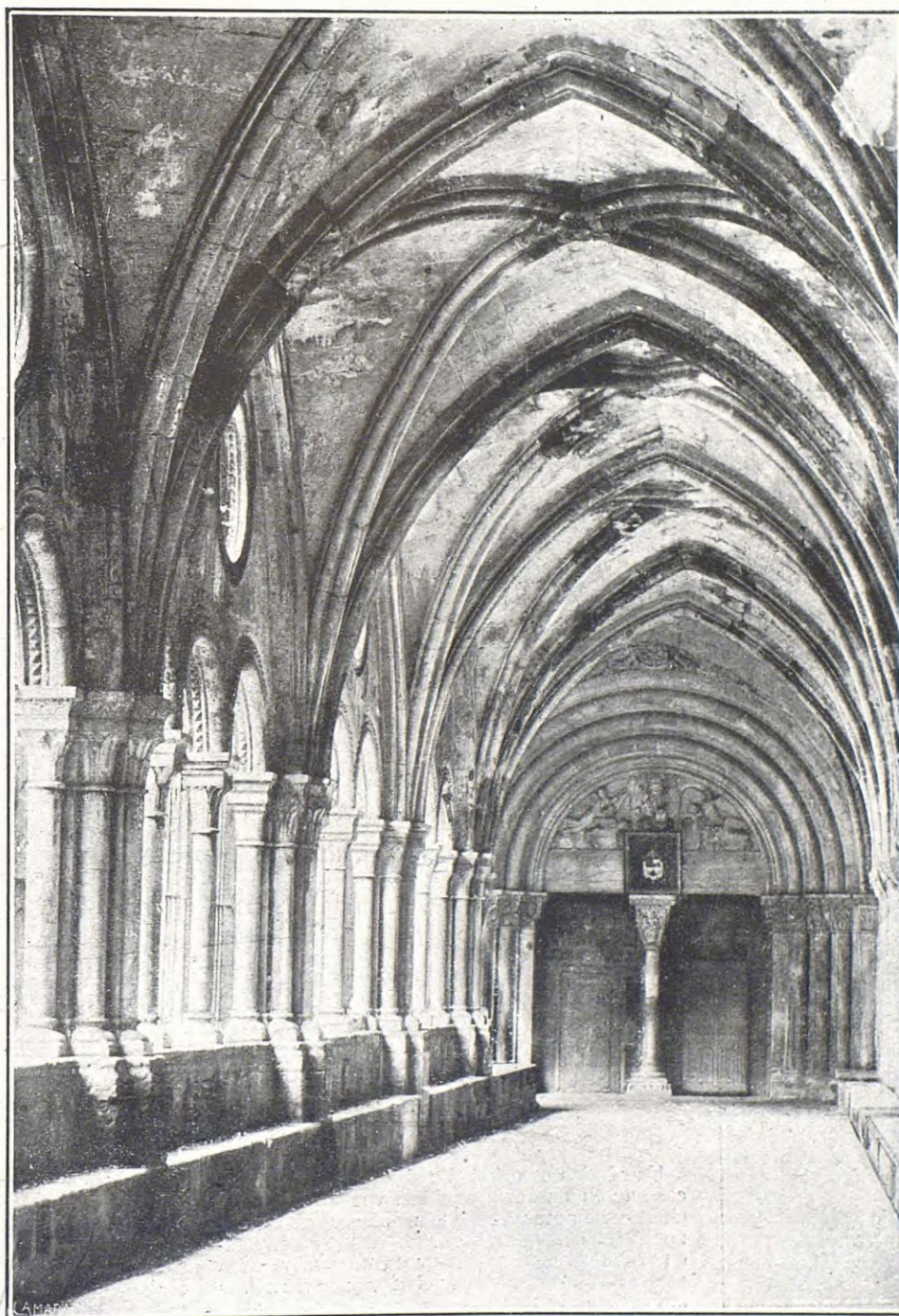
Capilla de los sastres

aligerarlos, sin que desaparezcan. Los ventanales gradúan la luz, dejándola pasar por discos que son un hallazgo de sencillez y elegancia. En el arranque de las bóvedas, un cambio de plan—una mayor elevación del templo—queda allí estereotipado para decir, con voces de sinceridad, la historia de tan excelsa fábrica.

En las festividades hermosos tapices adornan el templo. Cual vivos tapices—más ricos y hermosos aún—están multitud de retablos y capillas: las de la Purísima y Santa Tecla, maravillas barrocas en dos matices distintos; la del Santísimo; la de Santa María, llamada *de los sastres*; el retablo mayor, verdadero milagro de sentimiento y ejecución del arte gótico. Imposible imaginar mayor esplendor, más serena fastuosidad que la que alcanza este conjunto arquitectónico, nacido al calor de un ideal que quiso ser servido por una raza de entero temperamento, iluminado por un sol sin estridencias y arrullado por el mar que arrulló cuanto de grande hizo la Humanidad en el mundo del arte.

Al lado está el claustro. Se empezó románico; y, aunque cubierto con ojivas, aquel estilo es el que le da carácter; con todo, su aspecto no tiene nada de sombrío. Su ambiente, además de ser propicio a la oración en las capillas circundantes, podría amparar polémicas de alta filosofía, como ampara furtivos recretos, que son estrofas del poema eterno de la vida.

En el patio de este claustro hay un jardín construido en el siglo pasado. En medio un surtidor con su taza en un estanque. Pasadizos simé-



Vista del claustro y puerta románica, que comunica con la catedral

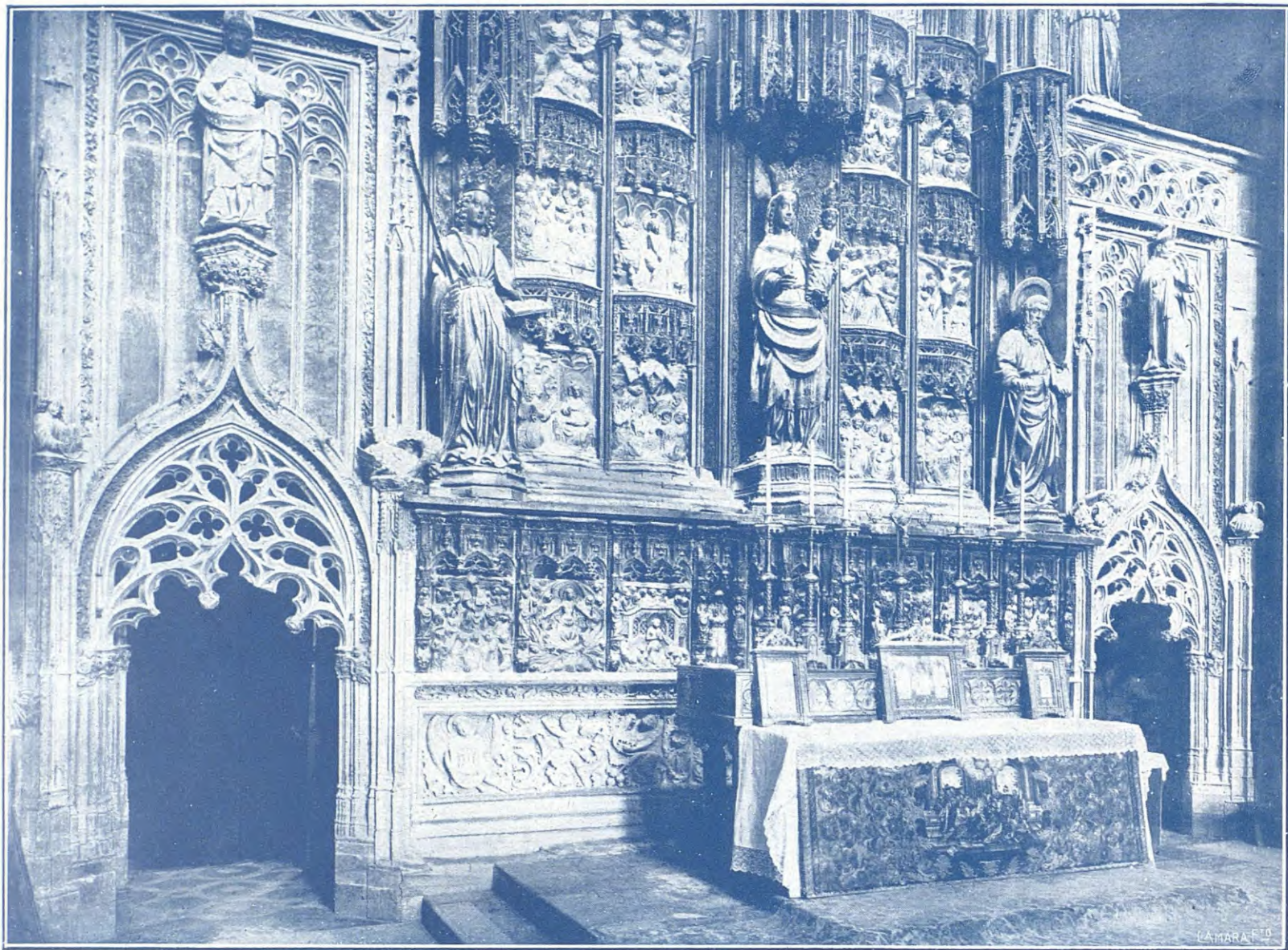
FOT. MARSAL

tricos de boj y arbustos recortados. Otros cuatro surtidores en los ángulos. Manchas verdes de palmeras, de naranjos, de un ciprés alto insinúan una romántica impresión de jardín olvidado.

Cae la tarde; y al tañido de una campana vibra el conjunto arquitectónico que se ofrece a la vista. Cada piedra habla de su tiempo; en el ábside, con matices, aparecen sombras guerreras, caballeros que defendieron con la espada los dominios de Dios; el campanario y cimborio, góticos con resabios románicos, pregonan el poderío confiado de la religión; la capilla *de los sastres*, gótica en toda su plenitud, recuerda, con calados y chapiteles, unos días de perfección técnica; por el lucernario del Santísimo, atrevimiento constructivo del Renacimiento, sobre una bóveda romana, resuena la leyenda que hace huir al arquitecto, sin dejar huella ninguna, espantado de su obra, que se iba a derrumbar el día del descimbramiento; del otro lado nos llegan voces de la capilla de Santa Tecla, con sus muelles acentos barrocos, un tanto mundanos; detrás de nosotros, el Seminario y la Casa de Canónigos, edificios modernos en cuyos balcones fulgura una luz precursora de la noche...

La campana ha cesado de tañer. Toda la catedral, invertida en la taza del surtidor, no es más que una silueta homogénea recortada en fondo gris. Ni un soplo de aire altera su inmovilidad.

A la luz del sol ha substituido otra luz interna; una luz que ilumina emociones; emociones que se desenvuelven en el espacio y en el tiempo; que nos muestran la unidad de esta diversidad de estilos;



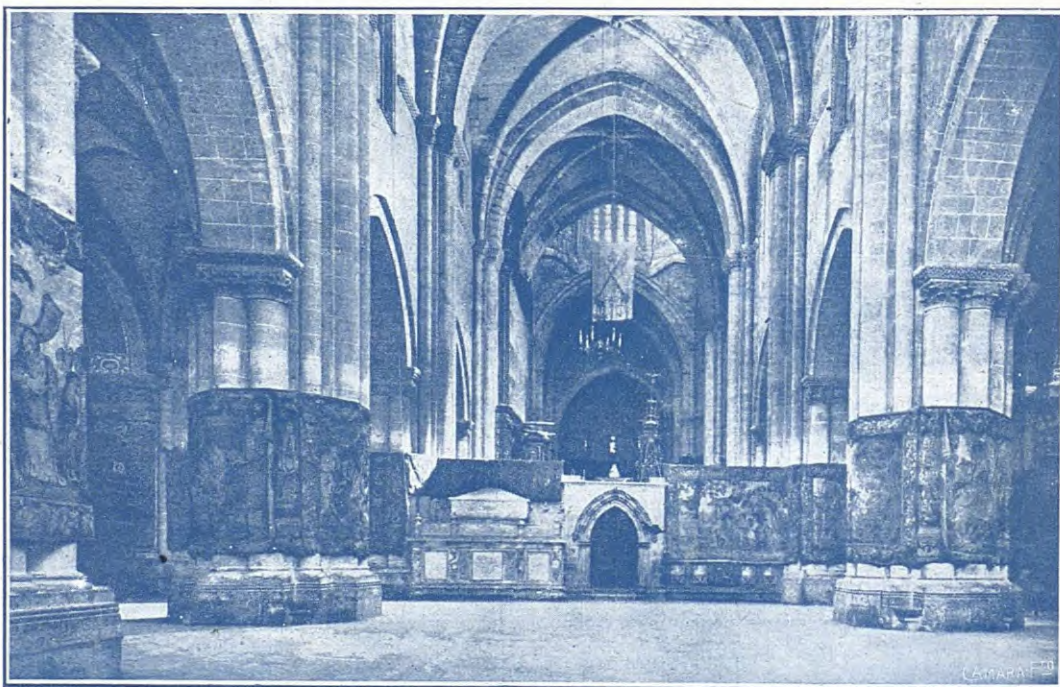
Retablo del altar mayor, valiosa joya escultórica de principios del siglo XV

FOT. FERRÉ

la grandeza de Dios y de su templo que perdura á través de los siglos. No fueron sólo unos días de potente piedad los que elevaron este templo: fueron muchos siglos, muchas generaciones de artistas que se transmiten de unas á otras la sagrada herencia. No es tal ó cual estilo que tenga exclusivismos para loar al Señor; ¡pobre hubiera sido la Humanidad sin tener constantemente un arte digno de ello! ¡Pobres los tiempos que confiaran sus templos al arte de otros!



Una de las puertas sobre la cual hay un sepulcro del siglo IV



Interior de la catedral, adornada con sus hermosos tapices

FOT. ROISIN

Un cántico es más bello si son muchas las voces que lo entonan; aquí son voces de generaciones con notas de siglos; sublime música que nos llega al alma sin rozar nuestros oídos, y adquiere tal grandeza, que evoca el anhelo de los pitagóricos, deseando oír el acorde de los astros al cruzar el infinito.

Con esta variedad de estilos; con estas que á los eruditos parecen disonancias, adquieren las

catedrales, además de su vida actual, de su vida íntima, sutil, asequible á la contemplación, otra vida también sutil, pero mucho más grandiosa, que hace revivir siglos pasados, que envuelve el estado presente de los templos en su misma historia y hace fundirlos dentro de nosotros con toda su grandiosidad corpórea de bellas remembranzas.

CÉSAR MARTINELL

## NOTAS CIENTÍFICAS

## UN MUNDO SEMEJANTE AL NUESTRO

Al par que en la creación Dios ha querido darnos idea de su infinito poder cuando nos muestra la inacabable variedad de seres con el no menos inagotable cambio de sus diversas maneras de cumplir el ciclo de vida, también parece que se ha complacido reproduciendo formas análogas en muy distintos escenarios, para que por ellas rastreemos la elevada unidad que preside su obra. Así, en la Naturaleza, variedad y unidad se reúnen en síntesis en la suprema belleza de lo creado. No podía faltar en el espacio infinito algo parecido a otra Tierra, y allá está Marte, brillando ahora hasta que se descubre la aurora, sereno y sin parpadeos, como todos los demás planetas, encendido y rojizo siempre.

Es mucho más pequeño que nuestro mundo, puesto que su volumen no pasa de unas 16 centésimas del nuestro; pero los días tienen duración tan sólo unos minutos mayor que en la Tierra; tiene estaciones como nosotros, atmósfera, y en ella abundantes nubes; zona tórrida y templada y casquetes polares cubiertos de nieve, y condiciones climatológicas, en fin, muy parecidas a las nuestras.

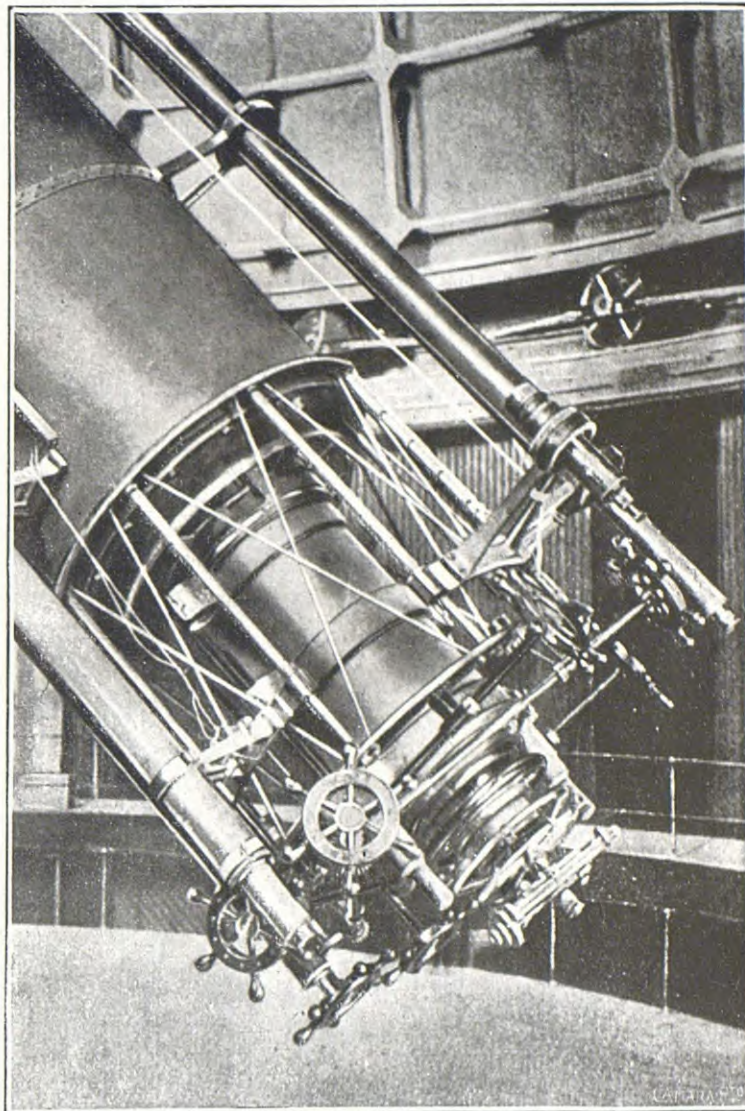
Durante el invierno de uno de sus hemisferios, se ve la mancha polar de los eternos hielos agrandarse avanzando hacia el Ecuador, como en la Tierra sucede, y recogerse y empequeñecerse cuando corresponde el tiempo al verano del polo que se observa.

Dos satélites alegran el cielo marciano, donde, naturalmente, brillan las mismas estrellas que vemos desde nuestro globo. Se llaman estos satélites Deimos (el Terror) y Phobos (la Huida), como recuerdo de los versos de *La Iliada*, en que Marte ordena á sus servidores preparar sus corceles de guerra, y hasta el mismo dios empuña las armas y se dispone á bajar á la Tierra, donde vengará la muerte de Ascalapho, el hijo bien amado. Y así como nuestra Tierra, vista desde las regiones planetarias, sin duda que se muestra como un disco verdoso-azulado, por el predominio del color de la vegetación en las tierras y de la coloración de los mares en las grandes extensiones oceánicas, Marte se parece en el campo de los anteojos con el disco rojizo amarillento, cual si allí fuera éste el color predominante en la vegetación marciana. No sucedería de otro modo si en el planeta más semejante á nuestro mundo se hallase su superficie sembrada de cereales, y éstos conservaran siempre el color que las tierras de pan llevar alcanzan, cercana ya la época de la recolección.

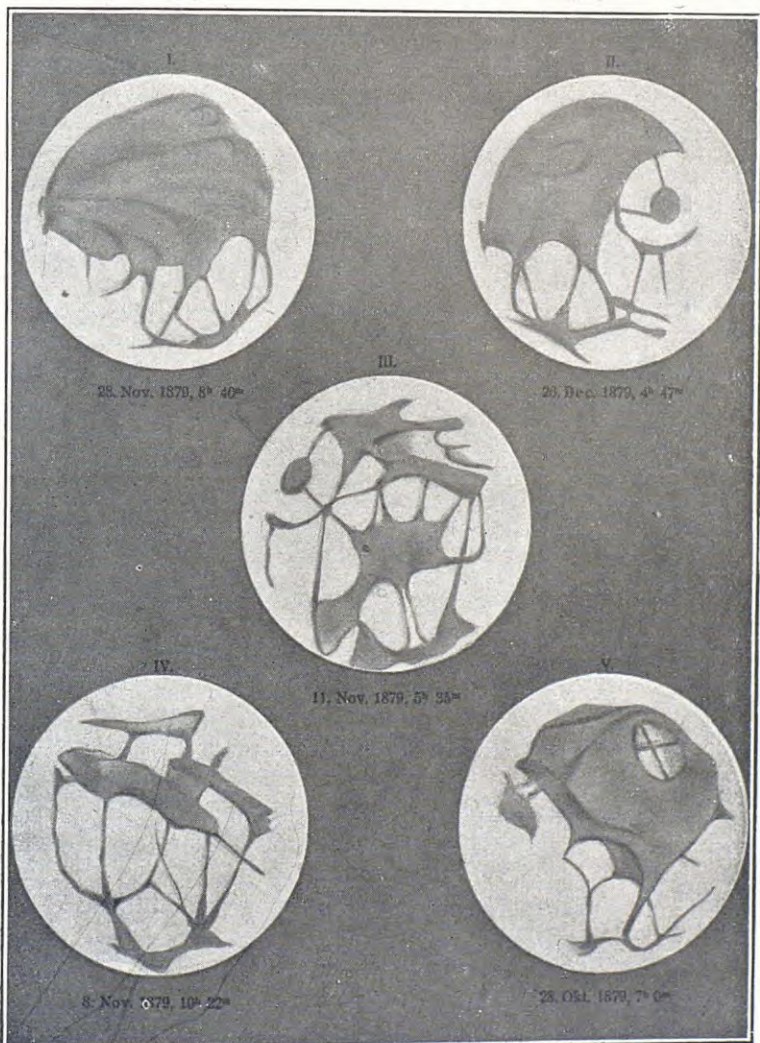
Sin duda que el agua es allí menos abundante que en la Tierra, pues largos intervalos transcurren sin que se puedan observar nubes sobre la atmósfera marciana.

Mas precisamente tal consecuencia ha servido, si no de motivo, de ocasión para que astrónomos tan respetables como Schiaparelli y Lowell hayan creído ver los célebres canales de Marte.

Efectivamente; no tan sólo la observación visual, sino la placa fotográfica, parecen demostrar la existencia de ciertas líneas (algunas de las cuales se duplican con el tiempo) de longitud de miles de kilómetros,



Ocular del gran refractor del Observatorio de Lick



Aspecto que presenta en los anteojos y refractores el planeta más semejante á la Tierra

y que desde las regiones polares avanzan hacia la zona tórrida del planeta. Suponen estos astrónomos que muy avanzado el progreso material en Marte, sus habitantes, por medio de colosales obras hidráulicas, han llevado, por todo el sediento planeta, la humedad de los parajes solares. Las líneas regulares que los dibujos y fotografías muestran, serían prueba de la mayor exuberancia de la vegetación cercana á los canales, ocultos entre ellas. Realmente, cuando se utilizan los grandes aumentos en los anteojos, aprovechando las circunstancias de gran claridad atmosférica, las imágenes presentan variable é inquieta definición, y es parte á tal inseguridad también el cansancio de la visión de quien trata de ver lo que se halla en los límites de la percepción.

Podría creerse en la existencia real de cuanto muestra la placa fotográfica. Mas, pensándolo mejor, debe admitirse que las lentes reproducen la realidad de lo que delante de ellas se coloca, pero con todos los defectos y simulaciones que el medio transparente (objetivos de los anteojos y de las cámaras) imprime á las ondulaciones luminosas, vehículo en que viajan las imágenes reales hasta convertirse en fotográficas.

Y para demostrar que los pretendidos canales marcianos bien pueden ser consecuencia de estas fantasmagorias ópticas, el célebre astrónomo Maunder miró, á través de un microscopio, la imagen de cierta preparación de tejido vegetal de una diatoma, la llamada científicamente *Pleurosigma angulatum*, en la que la arquitectura de los ornamentos silíceos constituyentes del tejido de la planta se muestra como un solado regular de puntos brillantes y más oscuros, que es el caso de la imagen de la superficie marciana ampliada por un anteojo de gran poder de penetración. En cuanto Maunder desenfocaba un poco el microscopio, se alineaban los puntos, fingiendo regueros luminosos unos y más oscuros otros. Todo ello análogo á los pretendidos canales marcianos.

Aun llevó á la práctica una nueva experiencia, que parece más concluyente. Hizo modelar en yeso la imagen del disco de Marte, en proporciones grandes, obtenida de los dibujos de Schiaparelli. Borró los canales, y tal modelo hizo que lo copiaran veinte alumnos de la Escuela de dibujo del Real Hospital de Greenwich (Inglaterra), sin darles noticia de lo que representaba el modelo.

Los que lo copiaban, colocados á distancias variables, entre 4,5 y 18,70 metros, procuraron reproducir lo que veían; y lo que vieron los más alejados, y en sus dibujos está, fué un aspecto enteramente análogo al dibujado por Schiaparelli. También los artistas más alejados del modelo creían haber visto en él las rayas que representan los canales de Marte.—RIGEL.

Representante general en la República Argentina: SEÑORES MANRIQUE DE LARA Y COMPAÑÍA,  
RIVADAVIA, 1.134-1.136, BUENOS AIRES



Representante en Barcelona: SEÑORES GARCÍA Y SENDRA, PASEO DE LA ADUANA.  
Representante en Madrid: BLANCO Y LUQUE, S. .A, DESENGAÑO, 27

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA



Si vas á Calatayud, vete en busca de la Pura, que es una chica muy guapa; pues usa la PECA-CURA.

Jabón, 1,35.—Crema, 2.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5.—Colonia, 2,75, 4,25, 7,25 y 12,75 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

**RAMOS**

Especialidad en bisoños de caballero y postizos con raya natural, patentado para el último peinado.

Huertas, 7, Madrid

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

**MODES, LILIANE**  
Avenida Peñalver, 20

USE Ud  
la  
**Magnesia**  
**Efervescente**  
DEL

*Dr. Frigo*

QUE ES  
LA MAS  
ACREDITADA  
DE ESPAÑA

**ALHAJAS**

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

**La Esfera**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año .....	30 pesetas
	Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	Un año .....	50 >
	Seis meses.....	30 >
Portugal.....	Un año .....	35 >
	Seis meses.....	20 >

**UN RESFRIADO MAL CUIDADO**

es una puerta abierta  
á todas las **ENFERMEDADES**  
de la **GARGANTA**, de lo: **BRONQUIOS**  
y de los **PULMONES**

**! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO!**  
**PUEDA V. CURARLO**

en pocos dias, radicalmente y á poco coste  
con el empleo de las

**PASTILLAS VALDA**

**ANTISÉPTICAS**

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las  
**VERDADERAS**

**PASTILLAS VALDA**

las que se venden sólo

**En CAJAS de Ptas. 4.50**

con el nombre **VALDA** en la tapa  
y nunca de otra manera

**AGENTES GENERALES: Vicente FERRER y C<sup>ia</sup>,**  
**BARCELONA.**

**Fruta laxante refrescante**  
contra el

**ESTREÑIMIENTO**

*Almorranas, Bilis,  
Embarazo gastrico é intestinal, Jaquica*

**TAMAR**  
**INDIEN**  
**GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée  
y en todas las farmacias

**CONSERVAS TREVIJANO**  
**LOGROÑO**

**MUEBLES**  
DE ESTILO  
CLÁSICO PURO

**MURVAYALBIZVRI**  
Banco de España 3. BILBAO

# SIROLINE "ROCHE"

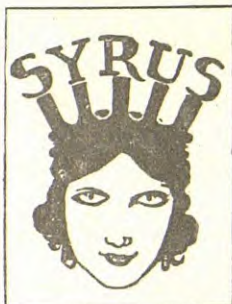
El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la **SIROLINE** preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

**Deben tomar la SIROLINE:**

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrotulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



## Agua de Syrus

MARCA REGISTRADA

### BLANCA Y ROSA

**La única higiénica para la belleza**

Suaviza y hermosea el cutis, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas, dando una blancura nacarada

De venta en perfumerías 3 y 7 ptas. frasco.—Provincias, 3,50 y 8 ptas.

Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, 3.—Teléf. 1.633.—MADRID

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Generos de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

**U**

### Cartuchos de Fuego Circular Para Cazar y Tirar al Blanco

**A**L escoger cartuchos de fuego circular, ya sean de calibre grande o pequeño, debe elegirse la marca que haga verdadera justicia al arma del tirador.

La marca Remington UMC se hará digna de su confianza. De venta en las principales tiendas y armerías.

Catálogo descriptivo gratis a solicitud

**REMINGTON UMC** REMINGTON ARMS UMC CO.  
233 BROADWAY NEW YORK

Expendedores para España  
**UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS**  
Villa Nueva 11 Madrid

## Remington UMC



**No ganará V. jugando a ciegas**

ni curará su estreñimiento con purgantes que irritan el intestino.

## LAXEN BUSTO

es un laxante suave y eficaz  
que no causa molestia alguna.

**IMPOTENCIA** curada infaliblemente por las "PILDORAS HERIAL"  
12,35 pts. la caja. 33 pts. las 3 cajas franco. Folleto gratis. Farmacia LAIRE, 111, r. Turenne, París.



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun, 25 años de éxito mundial es el mejor reclamo, 6 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, Martín Durán. Barcelona, Alina Segala, V. Ferrer. HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. GUATEMALA, Sierra. Zaragoza, Jordán. Valencia, Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Seiquer. Vigo, Sádaba. Valladolid, Llano. Jerez, González. Santander, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Las Palmas, Lleó. Mallorca, «Centro Farmacéutico». Coruña, Sánchez. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

